



Rebelión

CAPITAL DIGITAL

Nueva forma del capitalismo

(Respuesta a *Tecnofeudalismo* de Yanis Varoufakis)

Fernando Hugo Azcurra

Fernando Hugo Azcurra

CAPITAL DIGITAL

Nueva forma del capitalismo

(Respuesta a Tecnofeudalismo de Yanis Varoufakis)

Buenos Aires – República Argentina

2024

Prólogo

Desde hace unas dos décadas se ha venido instalando en el mundo intelectual progresista y algunos círculos de izquierda, un debate sobre la nueva forma económica que ha adoptado el capitalismo a raíz de la introducción de los mecanismos de internet y de Inteligencia Artificial en las corporaciones, en especial de algunas de ellas como centros no de producción de bienes y servicios sino de apropiación del excedente sin que produjeran nada, con sólo aplicar tales procedimientos a lo que otras empresas y corporaciones producen se convierten, se han convertido, en empresas “feudales”, “neofeudales”, “tecnofeudales”, de modo tal que hay quienes sostienen enfáticamente que ha aparecido una nueva sociedad, con nuevos actores sociales, y puros objetivos “rentísticos”, dejando a un lado al capital y al capitalismo.

Esta tesis, palabras más palabras menos, es la que nutre el libro que está hoy de moda del economista griego Yanis Varoufakis, uno de los más decididos defensores de la muerte del capital y del capitalismo a manos del “capital en la nube” (Cloud capital), que habría aplastado a todo lo conocido como sistema del capital “tradicional”, si bien se encuentra en sus inicios por lo cual todavía es visible el “antiguo” capital y no el “nuevo” capital.

Nos hemos hecho la obligación de tomar en serio los argumentos que expone Varoufakis en su obra “Tecnofeudalismo”, para señalar los yerros e incongruencias más notables que campean en todas sus páginas, mostrando sí una llamativa carencia de formación teórica en la teoría crítica materialista de Marx, de quien se dice seguidor pero “libertario” (¿querrá decir no dogmático?). Su texto tan difundido induce a dar por muerto al sistema que aún siguen siendo el enemigo principal, ya no sólo de los trabajadores asalariados sino de la humanidad misma, poniendo su propio “invento” de una sociedad feudal-capitalista inexistente pero que le viene muy bien a los esclavistas del capital porque los quita de ser el blanco y responsable de la explotación y esclavitud que viven los pueblos del mundo. Varoufakis arenga a los trabajadores, hacia el final de su texto, a unirse para liberar sus mentes del tecnofeudalismo, como una forma “actualizada” de lo expuesto por Marx-Engels en El Manifiesto Comunista de que la clase explotada debe unirse políticamente para derrocar al capital y construir el modo de producción del trabajo asociado, sin clases ni explotación, verdadera liberación entonces. Muy diferente una cosa de la otra.

Noviembre 2024

EL AUTOR

Nombre y Apellido: Fernando Hugo Azcurra

Nacionalidad: Argentina

Fecha Nacimiento: 14 de Septiembre de 1943

Hazcurra89@Gmail.com

+54 9 11 5892 8526

Profesor de Ciencias Económicas

LIBROS PUBLICADOS:

- 1.- Democracia y Proceso socialista en Argentina (1985)
- 2.- La nueva alianza burguesa en Argentina (1987)
- 3.- Empresas del Estado y Economía en Argentina. (1988)
- 4.- Capital y Excedente (2005) (Coautoría con Alejandro Fiorito)
- 5.- Teoría Macroeconómica (2006)
- 6.- J.M. Keynes, Lectura e Interpretaciones (2006)
- 7.- Michal Kalecki. Teoría de la distribución (2008) (Coautoría con Pablo Bortz)
- 8.- Plusvalor y Excedente (2011)
- 9.- Planteos Sraffianos (2012)
- 10.- La Economía como ciencia estricta (2013)
- 11.- J. M. Keynes. Teoría y Deformación (2014)
- 12.- Economía Política y Política Económica Heterodoxa (2015) – Caracas – Venezuela
- 13.- Derrotas. ¿Por qué retroceden los gobiernos progresistas? (2016)
- 14.- Abolición del Trabajo Asalariado (2017) (Coautoría con Luciana Madrid Cobeña)
- 15.- Guía de Marx – El Capital – Libro I (2017)
- 16.- Para leer a Lenin (2018)

- 17.- Guía de Marx – El Capital – Libro II (2019)
- 18.- Guía de Marx – El Capital Libro III – (2020)
- 19.- Guía de Marx – El Capital Libro IV – (2021)
- 20.- La Abolición del trabajo asalariado y el Socialismo inexistente (2021)
- 21.- Del modo de producción capitalista al modo de producción del trabajo asociado (2021)
- 22.- Crítica de la Razón Económica Fundamental del Capital (2022)
- 23.- La Ideología Socialista Soviética (2023)
- 24.- Camino de esclavitud. En coautoría con Néstor Kohan. Próxima publicación.
Noviembre 2024

CAPITAL DIGITAL

Nueva forma del capitalismo

Fernando Hugo Azcurra

2024

Economista

“Todo cuanto facilite los negocios, facilita asimismo la especulación. En muchos casos, los negocios y la especulación están tan estrechamente ligados, que resulta difícil decir dónde termina el negocio y dónde comienza la especulación... En todas partes donde hay Bancos, es posible obtener capital más fácilmente y más barato. La baratura del capital impulsa la especulación...”

(J. W. Gilbart; The History and principles of Banking; Londres; 1834; págs. 137-138).

Resumen introductorio

Varoufakis expone su convicción sobre lo que él mismo denomina extraña hipótesis: la de que el capitalismo está desapareciendo, no que está experimentando una de sus muchas e impresionantes metamorfosis.

Hipótesis: el capitalismo está muerto, en el sentido que sus dinámicas ya no rigen nuestras economías. Ese papel lo desempeña ahora algo fundamentalmente diferente, que él llama “tecnofeudalismo”.

Lo que ha matado al capitalismo es... ¡el propio capital!

Se trata de una **nueva forma de capital**, una mutación surgida en las dos últimas décadas. Mucho más poderosa que su predecesora.

¿Cuáles son sus causas? Dos son las primordiales: i) la **privatización de internet** llevada a cabo por las grandes tecnológicas estadounidenses y chinas. ii) **los procedimientos y decisiones** que los Bancos Centrales y los gobiernos occidentales adoptaron para enfrentar la crisis de 2008.

El libro trata lo que los dispositivos con pantalla, conectados a la nube y que todos usamos, le han hecho al capitalismo y a nosotros.

Esta **mutación histórica del capital** ya se ha producido, afirma Varoufakis, pero no ha sido advertida. Ha llegado el momento de prestarle atención.

Un examen con atención, nos hará advertir que **la mutación del capital en “capital en la nube”, ha demolido los dos pilares del capitalismo: los mercados y los beneficios.** Por supuesto, ambos siguen estando omnipresentes, pero ya no ejercen el control de antaño.

El beneficio y los mercados han sido expulsados del epicentro de nuestro sistema económico y social; se han desplazado a sus márgenes y han sido reemplazados. Han sido sustituidos por plataformas de comercio digitales que parecen mercados, pero no lo son. Deben ser considerados “feudos”.

El beneficio, el motor del capitalismo, ha sido sustituido por su predecesor feudal, la renta. Una forma de renta que debe pagarse para tener acceso a las plataformas y, en general, a la nube. La llamo “renta de la nube”.

Tecnofeudalismo: es una **realidad social que ha reemplazado al capitalismo** y que es mucho más desagradable.

Breve referencia al tema

El proceso de digitalización tiene ya un breve recorrido histórico. Las primeras computadoras, a principios del siglo XX, se aplicaron para gestionar el volumen incrementado de datos suministrados por los censos de la población. Los gobiernos buscaban conocer la composición de la ciudadanía del país: cantidad de habitantes, división por sexos, por edad, actividad laboral, niñez, adolescencia, adultez, pea; jubilados, etc. con la finalidad de “planear” las políticas económicas desde el Estado. Igualmente, las instituciones militares mostraban su interés en predecir los recursos y el clima para las operaciones de guerra y también el estado de las ramas económicas y el nivel del PBI. En este último ámbito era todo un secreto de estrategia militar.

La tecnología de la información y de la comunicación (TIC), internet, y otras tecnologías (microprocesadores; sistemas GPS; aparatos táctiles; etc.). fueron y aún son resultados de enormes inversiones del Estado, en particular del complejo militar-industrial de EEUU, que creó un sistema denominado ARPANET, que fue el antecesor de internet, para consolidar la vigilancia social y la política de hegemonía estadounidense en el plano mundial económico, político y militar, especialmente luego de la 2da. G.M. A partir de la década del 80 del siglo pasado se inició el proceso de privatización y comercialización del sistema internet sin restricciones, regulaciones ni limitaciones por parte de las instituciones públicas.

Capital financiero y digitalización

La etapa del **capital comercial**, en la Europa occidental comienza a expandirse por el comercio ultramarino o intercambio entre países distantes, lo dominante sigue siendo en lo interno de ellos la producción y el trabajo feudal tanto, en el campo como en las ciudades con sus gremios artesanales. Le siguió la etapa del **capital industrial**, que inicia el predominio de la producción fabril y el trabajo asalariado en las ciudades y la lenta penetración del capital en la producción agropecuaria. A comienzos del siglo XX, irrumpe la etapa del **capital financiero**, que fue la fusión del capital industrial y del capital bancario, expansión mundial de este tipo de capital. A partir de la 2da. G.M. el capital financiero sube un peldaño más: corporaciones (holdings) financieras que concentran la producción en pocas gigantescas empresas que monopolizan todo tipo de producción alcanzando una enorme expansión hacia los servicios públicos y privados.

Pues bien, en la década del 80 pasada, estas corporaciones fueron desarrollándose juntamente con las nuevas actividades a que dio lugar la que podría denominarse **industria de la información y de la comunicación**. Con la digitalización de éstas, se facilitó una nueva expansión del capital financiero mediante las aplicaciones a cambio de inversiones en capital de riesgo; en la década siguiente la economía capitalista asistía a una creciente serie de operaciones de capital que se dirigían hacia las compañías de internet porque eran jugosos negocios los que advertían. Ahora el modelo consistía en recopilación de datos e información con la finalidad de captar usuarios, empresas y público, para inducirlos a gastar más. Se expandió, pues, una **nueva rama capitalista** de comercialización de servicios de carácter tecnológico-digital antes inexistente.

El capital así fue construyendo una serie de operaciones económicas y de corporaciones dirigidas hacia la mercantilización y manipulación de los datos cuanti-cualitativos – diálogos, elecciones personales, gustos, tendencias, pulsaciones, etc.– que prácticamente no reconoce límite alguno a las actividades de estas voraces empresas capitalistas.

Estas operaciones digitales abrieron, pues, un inmenso campo de negocios (mercado) para la obtención de ganancias y rentas; transformaron las experiencias personales de la ciudadanía y las relaciones sociales de todo tipo en **insumos comerciales**, de manera que generan más datos, más informaciones, que son extraídos, procesados y vendidos. Convertir toda información que puedan recoger en datos manipulables que finalmente generen ganancias, éste es el objetivo principal de las grandes corporaciones tecnológicas digitales.

La forma digital del capital desarrolla la enorme capacidad de ciertas corporaciones poderosas de extraer y “administrar” información para sus intereses gananciales y el dominio monopólico. Por ejemplo, las grandes corporaciones tecnológicas, como Alphabet, Amazon, Apple, Microsoft o Meta, y las corporaciones de China como Alibaba, Tencent y Weibo, consideran que los datos son novísimos insumos de los que cabe disponer para obtener pingües ganancias y así lo hacen.

I - Tecnofeudalismo

Debemos prevenir al lector que el autor de la obra que examinamos, se define como un “marxista libertario” (Pág. 30). Esto habrá de ayudar a entender las muchas falencias, deficiencias y posiciones desconcertantes de la exposición que lleva a cabo sobre lo que él define como tecnofeudalismo y también sobre el capitalismo.

Hipótesis.

Varoufakis sostiene la siguiente hipótesis: **El capitalismo está muerto.** La dinámica económica de la sociedad corresponde ahora al “tecnofeudalismo”.

La humanidad está controlada por algo que Varoufakis describe como una forma tecnológicamente avanzada de feudalismo: un tecnofeudalismo. **Es ésta una transformación, la última de una serie de metamorfosis del capitalismo.**

Causas.

¿Cuáles son las causas de su desaparición? Dos son las primordiales: i) la **privatización de internet** llevada a cabo por las grandes tecnológicas estadounidenses y chinas. ii) los **procedimientos y decisiones que los Bancos Centrales y los gobiernos occidentales** adoptaron para enfrentar la crisis de 2008 en relación con emisiones monetarias descontroladas. Internet destrozó la capacidad evolutiva del capitalismo, dice Varoufakis, lo hizo incubando una nueva forma de capital, que ha dado a sus propietarios el poder de liberarse del capitalismo y convertirse en una nueva clase dominante.

Sí, el capital sigue existiendo y prosperando, pero no el capitalismo. Esto no significa que todos los elementos que componen el sistema, el capital, la mano de obra, el dinero, hayan cambiado necesariamente (¿?). Así ocurrió con la relación entre feudalismo y capitalismo, antes que nadie se diera cuenta, el primero se transformó en el segundo. El nuevo sistema está en manos de individuos de una nueva clase que posee un nuevo y osado tipo de capital.

Esta mutación histórica del capital ya se ha producido. Pero no ha sido advertida. Ha llegado el momento de prestarle atención.

Un examen con atención, nos hará advertir que **la mutación del capital en “capital en la nube”, ha demolido los dos pilares del capitalismo: los mercados y los beneficios.** Por supuesto, ambos siguen estando omnipresentes, pero ya no ejercen el control de antaño.

El beneficio y los mercados han sido expulsados del epicentro de nuestro sistema económico y social; se han desplazado a sus márgenes y han sido reemplazados. Han sido sustituidos por plataformas de comercio digitales que parecen mercados, pero no lo son. Deben ser considerados “feudos”.

Por tanto, se desprende que **lo que ha matado al capitalismo es... ¡el propio capital!**

Mutaciones.

Las transformaciones del capitalismo han provocado cambios de época (Pág. 36). Varoufakis describe una serie de modificaciones:

1º) Las “novedades” introducidas por Don Draper al mercantilizar el deseo de los consumidores, o sea, la importancia que las empresas debían tener en cuenta de crear una especie de “mercado” de la atención de aquellos en las decisiones de comprar.

2º) El descubrimiento del electromagnetismo por James Clerk Maxwell que se plasmará en la generación de electricidad, el telégrafo, crecimiento y fusión de bancos por ese impacto.

3º) La economía de guerra desde 1930 en adelante, más la intervención del Estado en la economía y, por otra parte, la aparición de las empresas monopólicas.

4º) La creación de una fracción de “administradores” como especialistas en la dirección y gestión de la propiedad de los capitalistas. Lo que John K. Galbraith llamará “tecnestructura”.

5º) La implementación de políticas estatales que se denominó “Estado de bienestar” pos segunda gran Guerra.

6º) El veloz incremento de la especulación bursátil y de las operaciones bancarias, que fueron adquiriendo mayor importancia para el capital como capitalismo financiero, y cuyo ejemplo supremo serán los EE.UU. invirtiendo en ciencia, investigación tecnológica, concretadas en internet y la digitalización de las operaciones empresariales y de mercado.

7º) Y ahora asistimos a la última mutación o metamorfosis final del capitalismo: tecnofeudalismo.

Es realmente de no creer: Varoufakis describe minuciosamente todas las granujadas, artimañas, astucias, suciedades, desinformaciones, robos inter pares de la clase capitalista financiera por medio de los Bancos, los Bancos centrales y ahora los procedimientos digitales, para concluir que está desapareciendo el capitalismo, que el capital se

“desvanece” en la nube, que las ganancias ya no son el supremo objetivo de esos bribones y delincuentes de la sociedad burguesa. Es algo así como si a fines del siglo XIX y comienzos del XX, al advertir que la economía capitalista escalaba un peldaño más en su función explotadora mediante los conglomerados monopólicos y financieros, un tal Varoufakis dijera: *“el capitalismo real está desapareciendo, los mercados tradicionales se evaporan constituyendo “monopolios” de pocas empresas, el juego del libre mercado, la libre competencia característica del capital deja su lugar a una rivalidad entre pocos que ya no es competencia porque entre unos pocos “se unen” sustituirla por los “acuerdos”; el objetivo de las ganancias “bien habidas” con el esfuerzo propio de inversión y administración directa de los Mp, ya no cumple tal función, ahora los Bancos que han penetrado en las empresas las sustituyen por el objetivo de los intereses y la venta y reventa de acciones y otros papeles negociables, que se arrebatan unos a otros de los capitalistas, inadvertidamente estamos dejando el capitalismo entrando a una etapa “postcapitalista”.*

Toda esta descripción que hace Varoufakis, como puede apreciarse, nada que ver tiene con un cambio rotundo e irrefutable por ser “evidente” del capital como **“modo dominante de producción”** en la sociedad y sí con “innovaciones” tecno-digitales del capitalismo mismo para producir y extraer plusvalor, sin que toquen para nada el dominio del capital y de las relaciones de explotación de la clase asalariada. No son metamorfosis del capitalismo generando otro tipo de sociedad, son **nuevas formas tecnológicamente sofisticadas de estrujar a la clase asalariada** y a la población toda, además, de rivalizar entre los grandes holdings monopólicos financieros en la arena económica mundial.

Lo que sucede con Varoufakis, que no se puede decir que sea un improvisado, pero que sí está padeciendo un “deslumbramiento quasi infantil” por estas nuevas transformaciones capitalistas que lo llevan a “creer” precisamente en lo opuesto de lo que describe con tanta claridad y minuciosidad: le hacen pensar que “desapareció” (en otras páginas dice que el capitalismo está “desapareciendo”), la sociedad de clase dominada por los capitalistas ¡nada menos! Son afirmaciones apresuradas de un libertario que se define lamentablemente como... ¡“marxista”!

II – El capital en la nube

Varoufakis se pregunta ¿Qué es el capital? No es dinero (correcto), no son armas con las cuales se pudiera sojuzgar a otros. Las armas no producen productos (correcto). Antes del

capitalismo, el capital era fácil de definir (Incorrecto), un arado de acero o una caña de pescar eran bienes de capital normales, eran **medios de producción producidos**. Pero, diremos rigurosamente hablando que es sabido por todo economista marxista que **capital no es la suma de los medios de producción materiales producidos**. Capital son los medios de producción transformados en capital, medios que en sí distan tanto de ser capital como el oro o la plata, en sí, de ser dinero. (K. Marx; Libro III, vol. 8; pág. 1038; Ediciones Siglo XXI; 1981)

De manera que para Varoufakis capital no es otra cosa que “medios de producción producidos”, típica, antigua, vulgar y falsa definición burguesa de lo que es el capital. El capitalismo, dice, mostró una nueva capacidad del capital: el poder de mandar. Poder mandar es someter a otro y que éste no pueda sustraerse a tal poder, de este modo, mandar se concreta en que quien manda es “obedecido” de lo contrario no puede haber “mando”. Así, Varoufakis establece que capital es: bienes de producción puestos a producir por trabajadores a quienes “manda” y “ordena”. Apela a un ejemplo que toma de Marx sobre lo ocurrido a un aspirante a capitalista llamado Thomas Peel, quien emigra de Inglaterra a Australia, llevando dinero, instrumentos de trabajo, y también trabajadores, para poner en funciones su “empresa”, cosa ésta que no logró porque, una vez los trabajadores llegados a destino, abandonaron al aspirante porque accedieron a las tierras libres para ponerlas a trabajar para sí mismos y no para Mr. Peel.

¿Qué dice Marx? Pues que el Mr. Peel llevó todo a Australia menos las “relaciones de producción capitalistas”. Para que hubiera podido “cuajar” sus objetivos capitalistas, hubiera tenido que impedir que los trabajadores accedieran a la tierra y trabajaran para sí mismos. La fuerza oculta del capital, entonces, no era, ni es, el poder de “mandar”, lo es impedir que los trabajadores se conviertan en propietarios de Mp, por tanto, que se liberen de sus amos. He aquí que el capital es... definitivamente ¡una relación social de producción! que Varoufakis menciona en lo que describe, pero que no parece haberla asimilado en profundidad.

Dice Varoufakis que asistimos al surgimiento de una **nueva forma de capital** con una capacidad de mando tan inédita que nos obliga a repensar por completo el sistema al que dio nombre, y que él llama **“capital en la nube”**. (Pág. 71). Se trata de un software inteligente, granjas de servidores, torres de telefonía móvil, miles de km de fibra óptica, que se condensa en un stock de capital en la nube: historias publicidad en facebook, vídeos subidos a tik tok y youtube, fotos de instagram, chistes, insultos en X, reseñas de Amazon, todo esto es producido diariamente por los usuarios gratuitamente como si fueran “insumos” que este capital vende e incrementa su stock de capital en la nube, de esta

manera se establece una relación de “servidumbre” de usuarios y capitalistas comerciales ante el capital digital en la nube.

Se trata entonces, de una gran red algorítmica que penetra en los usuarios, incide en el comportamiento, necesidades, deseos, elecciones, etc. de la población, lo cual significa una modalidad muy lucrativa para su propietario porque les da el poder de modificar la toma de decisiones de manera completamente inadvertida. **Ésta es la esencia del poder de mando algorítmico y basado en la nube.** Los propietarios ejercen un poder inimaginable sobre lo que hacen los consumidores. Los dispositivos “inteligentes” funcionan en nombre y en favor de ese pequeño grupo de empresarios que dominan la sociedad en su insaciable búsqueda de ganancias y rentas.

El **capital “tradicional”** se reproduce dentro de un mercado laboral: fábrica, oficina o almacén. Los trabajadores asalariados producen los bienes que serán comercializados en los mercados y generando ganancias a los propietarios de los medios de producción (Mp), así se acumula y reproduce este “tipo” de capital. Pero el **capital en la nube** es otra cosa; **no es menos físico que los otros tipos de capital porque la metáfora de la nube es sólo eso: ¡una metáfora!** Así es que se comprueba que *“la nube está formada por grandes almacenes de datos que contienen interminables filas de servidores conectados por una red de sensores y cables que se extienden por todo el planeta”* (pág. 87), puede reproducirse sin mano de obra asalariada ¿cómo? pues, imponiendo a la sociedad que contribuya a su reproducción ¡espontáneamente gratis! De manera que la “nube” es una metáfora, pero al mismo tiempo es tan físico como el capital “tradicional” (¿?), pero se reproduce sin producir nada ni tampoco explota a trabajadores asalariados, es una especie de “vampiro digital”.

Para dar una explicación más sencilla del capital en la nube, Varoufakis apela a un ejemplo de cómo funciona en la vida cotidiana este capital. Imagina una ciudad en la que una multitud de personas está dedicada a sus negocios, comercia con artilugios, ropa, zapatos, libros, canciones, juegos y películas; todo se muestra “normal”. Pero de pronto a una mirada atenta sale a la luz que todas las tiendas, todos los edificios, son propiedad de una sola persona, de un solo empresario, quien, aunque no sea dueño de las fábricas que produce lo que venden sus tiendas, posee un algoritmo mediante el cual cobra una comisión por cada venta y decide qué se puede vender y qué no. Dice Varoufakis: *“No es un pueblo con mercado. Ni siquiera es una especie de mercado digital hipercapitalista... se trata de una situación donde todo y todos están intermediados, no por la mano desinteresada e invisible del mercado, sino por un algoritmo que trabaja para que el propietario obtenga ganancias y que baila exclusivamente a su son”*. (Pág. 93)

Varoufakis se pregunta entonces: *“Si no es un mercado capitalista ¿qué es? Es una especie de feudo post capitalista, cuyas raíces históricas se remontan a la Europa feudal, pero cuya integridad se mantiene ahora gracias a un tipo de capital futurista y distópico basado en la nube”*. (Pág. 94). *“La relación del propietario con los vendedores de Amazon.com no es distinta de los feudos medievales. Les concede feudos digitales basados en la nube, a cambio de una cuota”* (Pág. 95)

Bien, tratemos de examinar cuidadosamente lo expuesto por Varoufakis y su conclusión. El capitalista en la nube del que nos habla está, en su ejemplo, actuando cual si fuera (lo es en verdad) un “comerciante” tradicional; comerciante que ha invertido en edificios, instalaciones, rodados, muebles y útiles, que deben ser amortizados, y la masa de mercancías que ha comprado para “revender”, que por lo demás su tienda está “administrada” por un Jefe, un supervisor y/o gerente zonal, o sea tiene trabajadores asalariados. Sí, Varoufakis claramente expone que **todo** el pueblo comercial, consumidores, vendedores, administradores, tiendas, edificios, etc. todo pertenece a un solo individuo que jamás aparece (¡ni tiene por qué aparecer!) y que todo funciona por el “trabajo” de un algoritmo. Lo que **no** dice Varoufakis es que este propietario, es un capitalista que opera un sistema de tecnología digital (algoritmo), que tiene trabajadores asalariados en todas sus tiendas, que se llevan a cabo operaciones de compra de mercancías a los proveedores y se las venden a los consumidores finales, que también deben haber contratado trabajadores de seguridad de las instalaciones y edificios, y que, finalmente, cobra un ingreso como ganancias por tales operaciones, que él denomina “renta”. Acéptese que lo sea, ¡pero es renta capitalista!.

¿Pero no había dicho páginas antes que el capital en la nube se reproducía “sin asalariados”? ¿Cómo puede ser que ahora éstos “aparezcan fantasmagóricamente”? Dice ¡no hay mercado! pero no dice que por su condición de único “nubelista” en el pueblo, esté en condiciones de **impedir** y/o de **obstruir** la aparición de otro/s “nubelista/s” que puedan rivalizar, aunque él sea el dominador del pueblo. Además, habla de un pueblo, no de la totalidad de los pueblos, tiendas, edificios, etc. de un país, menos de toda la sociedad capitalista; habla de fábricas a las que les compra lo que habrá de vender. El mercado del pueblo ya no es tal, bien, pero eso no significa que hayan desaparecido los restantes pueblos y mercados de todo el sistema capitalista. Más aún, las actividades y operaciones digitales son, en rigor, mercados que le exigen a quien ocupa una posición dominante, a tomar decisiones de inversión para enfrentarse a las fuertes rivalidades competitivas. Se trata, pues, de un ¡nuevo o nuevos mercados capitalistas!

De lo que no se percata para nada Varoufakis y que el algoritmo no puede cambiar, consiste en que **su descripción** es la de una **relación social** entre propietario capitalista y

trabajadores asalariados, en la rama comercial (circulación del capital), con operaciones de venta y finalmente ganancias: **esta estructura fundamental no ha cambiado**, se mantiene; se trata sí de una **“nueva” forma “refinada”, tecnológica digital, de despotismo del capital**, que para nada tiene “raíces” históricas que se remontan a la Europa feudal como dice Varoufakis; pero él “fascinado” por las nubes y los algoritmos llama tecnofeudalismo; pero simplemente es... ¡capitalismo!

Otro aspecto interesante es el de las “nuevas” relaciones de subordinación y explotación que Varoufakis considera señalar que el capital en la nube ha construido: *“... la verdadera disrupción histórica fue automatizar el poder para mandar del capital y cedérselo a gente que está `fuera` de la fábrica, la tienda o la oficina: convirtiendo a todos, a los proletarios en la nube y a los demás, en siervos de la nube al servicio directo (no remunerado) del capital en la nube, sin la mediación de ningún mercado... los fabricantes capitalistas comerciales se ven obligados cada vez más a vender sus bienes según el dictamen de los `nubelistas`, a pagar una tasa por el privilegio y desarrollar con ellos una relación que no difiere de la que tenían los vasallos con sus señores feudales”, (Págs. 97-98)*

Sin embargo, al examinar los mercados del capital de los EE.UU. y Europa junto con algunos países periféricos, al menos desde hace unos 50 años, encontramos que la relación de “subordinación” de ciertos capitalistas a otros no es nueva. Podríamos señalar que es conocido el hecho de que el capital pequeño/mediano siempre estuvo bajo la égida de los grandes capitales, mucho más aún con la aparición y desarrollo de las corporaciones financieras; lo que era frecuente en las ramas del capital industrial se extendió al capital comercial al punto que prácticamente la mayoría de las ramas (gastronómica; medicinales; vestimenta; golosinas; inmobiliarias, etc. McDonald's; Burger King; Zara; Port Said; Carrefour; Coto; etc.), son “concesiones” también llamadas “franquicias” en las que empresarios menores invierten en sucursales de una marca (Razón jurídica-social) cumpliendo bajo contrato con especificaciones que son “obligaciones” rígidas, que van desde el pago de una renta, tenga o no ganancias el franquiciado, hasta que el personal empleado debe tener un uniforme, se establecen horarios, turnos, etc. y también debe cumplir con proveedores determinados, etc. etc. es toda una relación de “explotación” del pequeño capital por el gran capital, siendo los ingresos de este último claramente de carácter rentístico. Pero esta relación es entre empresarios capitalistas y no se puede advertir qué tenga de siervo o de vasallo. Es una relación entre propietarios capitalistas que se diferencian por la magnitud de su inversión y la específica relación a que da lugar: uno que “impone” condiciones, otro que se somete a ellas económica y jurídicamente; el pequeño capitalista, a su vez, es explotador de los obreros y empleados que contrata para llevar adelante las operaciones “franquiciadas”.

El ejemplo histórico que más se acerca a lo anterior es el de la penetración del capital en la producción agropecuaria: el aspirante a capitalista agrario “arrienda” hectáreas de tierra a propietarios privados para dedicarlas a producir mercancías y ganancias más rentas, que es exactamente lo que ocurre con las franquicias comerciales. La relación es tripartita: terratenientes, capitalistas agrarios, trabajadores asalariados (peones rurales), transformándose ahora en: gran capital financiero; capitalistas comerciales, trabajadores asalariados (obreros y empleados urbanos). Que el gran capital financiero (holdings; corporaciones) lo haga ahora mediante instrumentos digitales, **no cambia la relación social asentada en el capital y su dominio**, nada muestra que esto signifique relación de servidumbre o de vasallaje ni tampoco “abolición” alguna del dominio del capital sobre la sociedad y ahora sobre fracciones menores de sí mismo (pequeños y medianos capitales).

No obstante Varoufakis sigue en su marcha “feudal” sin mayores reparos, alecciona al lector con que *“... el auge del capital en la nube ha consolidado, aumentado y ampliado enormemente el triunfo del capital sobre el trabajador, la sociedad y, con resultados catastróficos, sobre la naturaleza. Y, sin embargo, he aquí la contradicción: al hacerlo, el capital en la nube ha conseguido también dar paso al sistema tecno feudal que ha acabado con el capitalismo en muchos ámbitos, mientras lo sustituye en todos los demás... El capital se ha liberado del yugo del mercado capitalista, y mientras el capital celebra su victoria, el capitalismo retrocede. El aspecto más sorprendente y convincente de la desaparición del capitalismo: la historia de cómo los nubelistas llevaron a cabo esta increíble hazaña y cómo, para ellos, la ganancia, que solía ser la fuerza motriz de nuestras economías capitalistas, se convirtió en algo... opcional”*. (Pág. 98).

1º) El capital en la nube es el triunfo del capital sobre el trabajador, la sociedad y la naturaleza, se expande “vorazmente”.

2º) Al expandirse este capital acaba con el capitalismo.

3º) Expansión de un capital que “demuele” su base estructural capitalista: el “yugo” de los mercados se “disuelve”; la ganancia deja de ser fuerza motriz de sus decisiones de acumulación. El capitalismo se derrumba y nace el... ¡tecnofeudalismo!

Y ahora el colmo del desatino: *“... el mundo del dinero se ha disociado, finalmente, del mundo capitalista”*. (Pág. 100). Empresas capitalistas digitales, que eliminan rivales, monopolizan actividades, acumulan capital, se expanden por el mundo, sus activos e ingresos suman miles de millones de u\$s, se constituyen en un poder económico y político omnímodo, se “apoderan” de magnitudes de rentas inconmensurables, resulta que... ¡dinero y capitalismo se “disocian”!

Entonces, según esta descripción, que no rotunda y rigurosa explicación, una **forma naciente y específica de capital destruye todo el modo social y económico estructural del capitalismo**, y se convierte en... ¡feudalismo! eso sí con alta tecnología; de manera que, **sin cambio alguno de relaciones de producción**, por el contrario, manteniendo la propiedad privada del capital, persistiendo la masa de trabajadores como asalariados, y consolidando el dominio de unos “nuevos” capitalistas, Varoufakis “etiqueta” esto como “nueva sociedad” post capitalista, pero que, para él, está más cerca de las antiguas relaciones feudales que de una forma tecnocapital financiera del propio capitalismo. Estas ideas y su exposición alcanzan niveles colosales de desatino y de superficialidad al mismo tiempo.

III - El auge de los nubelistas

Uno de los puntos centrales de la concepción de Varoufakis consiste en sostener que el capital digital (capital en la nube) es un **nuevo tipo de capital** que ha generado una nueva clase social que desafía la supremacía de los capitalistas “tradicionales”, ya que las tecnologías que emplea han demostrado ser más “revolucionarias” que cualquier otra de las conocidas hasta hoy en la historia del capitalismo. Estas predecesoras nunca establecieron cambios de tanta trascendencia económica y social, siempre operaron “dentro” del sistema impulsándolo hacia cada vez mayor concentración y centralización del capital, pero jamás poniendo en entredicho al capital mismo y al poder de la clase burguesa sobre la sociedad. En la actualidad este tipo de capital en manos de una nueva clase establece nuevas condiciones económicas y sociales hasta el punto de hacer que desaparezcan las ganancias y potencien el poder de ésta sobre todas las clases sociales, incluida la clase capitalista. ¿Cómo lo logró según Varoufakis?

Del siguiente modo. El capital digital (en la nube) desarrolló capacidades que nunca tuvieron los anteriores bienes de capital, aquellos que aún con innovaciones incrementaban la masa de mercancías, la productividad del trabajo y los ingresos gananciales. Los actuales “bienes” (Mp) captan la atención, fabrican deseos, generan trabajadores proletarios (en la nube), y además mano de obra gratuita y masiva (siervos en la nube); puede hacer transacciones digitales privadas (feudos en la nube), no requiere del encuentro de vendedores y compradores ni su reunión en mercados “normales”; de esta manera los capitalistas digitales se han convertido en una clase revolucionaria ya que desplaza a los capitalistas tradicionales de la cumbre social; esta nueva clase ha transformado el capitalismo tradicional, ese que se puede ver todos los días; y, finalmente, esta nueva clase no requirió de créditos, adquisición de acciones por parte de inversores privados, etc. no los necesitó: **directamente se apoderó de las masas de dinero emitidos por los Bancos Centrales de los países más poderosos para evitar una crisis financiera mundial.**

“El dinero envenenado fluía abundantemente, pero no hacia inversiones importantes, empleos de calidad o algo capaz de reanimar los perdidos “espíritus animales” del capitalismo. Los accionistas y los ejecutivos tierras, almacenes vacíos, arte, chalets de estilo suizo, pueblos enteros en Italia, e incluso islas en Grecia, el Caribe y el Pacífico. Coleccionaron Clubes de fútbol, grandes yates y, en algún momento, empezaron a comprar activos digitales como bitcoins o algo llamado NFT, algo que ni entendían ni con lo que sabían qué hacer, Así es como el socialismo para banqueros y la austeridad para el resto de nosotros impidieron el dinamismo del capitalismo, empujándolo a un estado de estancamiento dorado... el capital en la nube fue la única fuerza vibrante y agitadora que se benefició del envenenamiento del dinero”. (Pág. 111)

Según Varoufakis el inicio del capital en la nube empezó a raíz de la inmensa emisión de dinero público, en particular, a partir del crac del 2008, cuando los Bancos Centrales del mundo empezaron a imprimir masivamente dinero estatal y éste impactó en la economía produciendo un extraño efecto, ¿cuál? pues lo que Varoufakis llama, acertadamente, **“socialismo de banqueros”**: la emisión de dinero estatal para salvar a los Bancos creó una situación **“nueva” dentro del capitalismo**; la abundancia de dinero hizo que la tasa de interés fuera cero o llanamente negativa, con lo cual no había costo que pagar por la toma de préstamos, pero además, semejante masa descomunal de dinero no tenía por objetivo ser invertida en la producción real ¿Para qué, si la austeridad del consumo y la inflación no presionaban por el incremento de la demanda? ¿Invertir para no obtener ganancias poniendo en funcionamiento instalaciones ociosas o peor aún “creando” operaciones de inversión en capital constante sin capacidad de recuperación? Mucho mejor era incluso “recomprar” sus acciones y títulos de deuda, El capital mostraba de este modo su rostro más perverso: **pura especulación de capital ficticio**, sin producción, ni ¡mucho menos! elevar el nivel de vida de la población, todo esto provocó **“... que la City de Londres desafiara las leyes gravitatorias del capitalismo”**. (Pág. 102)

Las “leyes” gravitatorias del capitalismo no las menciona con precisión Varoufakis pero de acuerdo a su pensamiento éstas son la producción de bienes y servicios, las ganancias, el crédito y el trabajo asalariado. En esta instancia de su exposición Varoufakis plantea la aparición de lo que considera un verdadero y nuevo problema del capital con la aparición del capital digital: ¿inversión real, productiva, o inversión improductiva, ficticia? O sea es la incertidumbre ante las alternativas que influyen en la toma de decisiones de los capitalistas entre producir con antiguas o nuevas inversiones de producción o no producir pero realizando inversiones en activos financieros, también adquiriendo empresas, tierras, edificios, instalaciones varias, etc. Esto que Varoufakis presenta como “sorprendente y convincente”, **no es un fenómeno “nuevo”** en el movimiento general del capital, dependía y depende de una multiplicidad de factores y expectativas, que planteaban y plantean

verdaderos problemas a los capitalistas y sus administradores, porque las señales de los mercados no son unívocas, ni claras, ni sostenibles en el corto plazo y menos aún a largo plazo.

Sólo habría que remitirse al Cap. 12 de la Teoría General de J.M. Keynes para informarse de que el problema de invertir o no hacerlo según los planes del capitalista y/o según la evaluación de los mercados, es una característica intrínseca del capitalismo, recogida por economistas ya en el siglo XIX, como cuestión a resolver entre la tasa de ganancia (Para Keynes eficiencia marginal del capital) y la tasa de interés. Decía Keynes claramente: *“Los resultados efectivos de una inversión a largo número de años rara vez coinciden con las expectativas originales... ni siquiera... con una previsión actuarial media basada en igualdad de probabilidades... En realidad, en las valoraciones del mercado entran consideraciones de todas clases que de ninguna manera se relacionan con el rendimiento probable”*.

Agregaba rotundamente que *“Con la separación entre la propiedad y la dirección que prima hoy, y con el desarrollo de los mercados de inversión organizados, ha entrado en juego un nuevo factor de gran importancia, que algunas veces facilita la inversión, pero también contribuye a veces a aumentar mucho la inestabilidad del sistema”*. Y como una especie de remate de esta posición concluía que *“Los especuladores pueden no hacer daño cuando sólo son burbujas en una corriente firme del espíritu de empresa; pero **la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de una vorágine de especulación**. Cuando el desarrollo del capital en un país se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquél se realice mal”*. (Énfasis FHA).

Y si retrocediéramos unas décadas más, ya en El Capital de Marx, entre otros problemas teóricos planteados, encontraríamos referencias a las posibilidades, en ciertos momentos, para el capitalista de si invertir en el proceso de producción con capital propio o prestado, o bien directamente si le convendría hacer una inversión financiera para obtener interés y no ganancias. (K. Marx; El Capital; Siglo XXI Ediciones, libro III; vol. 7; caps. xxii a xxv).

¿Pero entonces lo que describe y enfatiza Varoufakis es algo antiguo y que carece de importancia? **No**. De ninguna manera; no es la intención de quien escribe subestimar la enorme importancia de lo que señala Varoufakis ni, tampoco, la necesidad imperiosa de plantear el problema del capital digital y de los cambios que se advierten dentro de la clase capitalista financiera como también de su impacto en la clase asalariada y la sociedad toda. Esto es irrefutable y no es esto lo que ponemos bajo censura; a lo que apuntamos es a la inapropiada interpretación y conclusiones que hace del fenómeno digital del capital y del capitalismo.

Consideramos que lo llamativo reside ahora en la **magnitud** descomunal que ha adoptado y se proyecta para el capitalismo: se trata no sólo de las actividades propias de un casino sino de un comportamiento delictivo por parte de los Bancos Centrales (salvatajes monetarios abundantes de empresas) y la fracción bancaria más irracional (paraísos fiscales, ilegalidad) cuyas decisiones agravan el funcionamiento especulativo y ficticio del propio capitalismo; su volumen y amplitud ha creado un ámbito, un mercado, atractivo para las inversiones no productivas de manera tal que “ofrece” a los capitalistas oportunidades de **“ganar sin arriesgar”** en cuantiosas inversiones reales, pudiendo hacerlo en otra esfera menos peligrosa, lo cual impacta en el sistema todo: éste puede producir muchísimo más de lo que los mercados pueden demandar con el resultado de situaciones de “enfriamiento” general en el proceso inmediato de producción que se extiende por años, volviendo crónica la subutilización de la capacidad instalada e incrementando las situaciones de desigualdad distributiva y empeoramiento en la calidad de vida media de la clase trabajadora. Este hecho ha abierto un campo de agudo conflicto **dentro del capital** por las ganancias productivas y por las ganancias improductivas, pero, sin embargo no puede decirse que “el capitalismo ya no se mueve más por las ganancias”; el capitalismo se mueve, en realidad, **por cualquier tipo de ganancias que pueda obtener**, lo contrario sería sostener que sólo son bienvenidas aquellas que surgen del proceso de producción que apunta a “satisfacer las necesidades de la sociedad toda”, lo cual es manifiestamente falso.

Keynes había captado esto del capital con aguda perspicacia: *“... no hay nada que sea seriamente incompatible con lo que me parece que es la característica esencial del capitalismo, a saber, su dependencia del fuerte impulso de los instintos individuales de ganar dinero y de amarlo, como principal fuerza motriz de la máquina económica...”*. (The end of laissez-faire. Hogarth Press; 1926). En honor a la verdad y para ser justos, es preciso decir que Keynes sostenía su argumento a partir de lo que Varoufakis llama capital terrenal o tradicional, siendo un resuelto adversario del capital especulativo de su época en tanto éste se alejaba del proceso de producción para dar lugar a los juegos de bolsa y el capital ficticio, lo cual lo acercaría a la postura de Varoufakis en cuanto el capital en la nube es una nueva forma de capital que tiene poco y nada con producción y sí mucho con apropiación de las ganancias “ajenas” que genera el primer capital aludido. Lo que sí estaría defendiendo el Lord es que esos tipos de capitales (especulativos, estériles, “digitales”, etc.), primero atentan contra el desenvolvimiento propio del capital y del sistema todo, segundo, generan situaciones de inestabilidad, desempleo y desigualdad social que **ponen en peligro la supervivencia del sistema capitalista** como sociedad, **y esto es, precisamente, lo que está generando hoy la forma digital del capital**. Pero difícilmente hubiera adherido a la concepción “feudalista” con la que muchos “bautizan” la situación digital.

Lo que el capital financiero digital ha generado es una forma especial de apropiación de lo que no produce pero que es resultado del funcionamiento del capital, **esto no es matar al capitalismo y reemplazarlo por un tecnofeudalismo como nueva sociedad**. Si esto fuera cierto llegaría un momento en que el capital digital no tendría modo de apropiarse de nada porque la economía real ya no produciría, con lo cual se derrumbaría estrepitosamente e irremediabilmente; pero es altamente probable que, antes de que pudiera ocurrir esto, la propia clase y su Estado lo impedirían tomando sus recaudos sociales, políticos, jurídicos y económicos.

Lo que Varoufakis no tiene en cuenta (quizás porque no lo sepa o nunca lo estudió), está contemplado por Marx en la Sección Tercera, vol. 6, capítulos xiii; xiv; xv, referida a la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, dicho brevemente le es desconocido que el capital social, la clase capitalista como totalidad, produce masas cuantiosas de ganancias siempre en aumento, pero una tasa de ganancia que disminuye, por tanto lo que ha desarrollado el capital como capital digital, es una fracción hiperconcentrada de pocos capitalistas que ponen en práctica instrumentos digitales para **“interceptar” plusvalor sin “producirlo”**, se lo apropian sea como ganancias sea como rentas, y recordemos lo que ya decía Marx en un fragmento: *“Con el progreso de la producción capitalista, que va de la mano de la aceleración de la acumulación, una parte del capital sólo se calcula y emplea como capital que devenga interés. No en el sentido de que cualquier capitalista que presta capital se conforma con los intereses, mientras que el capitalista industrial se embolsa la ganancia del empresario. Esto en nada afecta el nivel de la tasa general de ganancia, pues para dicha tasa la ganancia es = interés + **ganancia de todo tipo** + renta de la tierra, cuya distribución entre esas categorías particulares le es indiferente”*. (K. Marx; El Capital; III; vol. 6; pág. 307. Siglo XXI Editores. 1978. Énfasis FHA)

Y algo más. La dicotomía dramática que plantea el capital digital a la clase capitalista, sin embargo, tampoco es una novedad absoluta del actual funcionamiento del capitalismo, como sugiere Varoufakis Véase lo que decía F. Engels en un agregado que hiciera en El Capital: ***“La celeridad, diariamente creciente, con la que puede acrecentarse hoy en día la producción en todos los dominios de la gran industria, se enfrenta a la lentitud constantemente creciente de la expansión del mercado para estos productos multiplicados. Lo que la primera produce en meses, éste apenas si puede absorberlo en años. A ello se suma la política de proteccionismo aduanero, en virtud de lo cual todos los países industriales se cierran con respecto a los otros, y en especial con respecto a Inglaterra, acrecentando artificialmente, también la capacidad local de producción. Las consecuencias son una sobreproducción general crónica, una depresión de precios, un descenso de las***

ganancias y hasta su total eliminación; en suma que la libertad de competencia, tan ensalzada desde antiguo, ya agotó sus argumentos y debe anunciar ella misma su manifiesta y escandalosa bancarrota. Y lo hace por el procedimiento de que en todos los países, los grandes industriales de un ramo determinado se juntan en un cártel destinado a regular la producción. Una comisión establece la cantidad que ha de ser producida por cada establecimiento, y distribuye en última instancia los encargos que surgen, En algunos casos aislados hasta llegaron a formarse, por momentos, cárteles internacionales, como por ejemplo entre las producciones siderúrgicas inglesa y alemana... Esto constituye la abolición del modo capitalista de producción dentro del propio modo capitalista de producción, y por consiguiente una contradicción que se anula a sí misma, que prima facie se presenta como mero punto de transición hacia una nueva forma de producción” (El Capital; Libro III, vol. 7; Siglo XXI Editores; 1979; págs. 564/565. Énfasis FHA).

Como lo hemos mencionado, Varoufakis denomina a esto como el **socialismo de banqueros** cual si fuera un hallazgo fulgurante; pero parece desconocer que Marx se había referido ya antes al **“comunismo capitalista”**, cuando analizaba la formación de la tasa media de ganancia dada la rivalidad competitiva entre los capitalistas (Cfr. Libro III; Sección II; Cap. IX de El Capital. Teorías sobre la Plusvalía; FCE; II; pág. 57; Théories sur la Plusvalue; Editions Sociales; II; pág. 69), para no fatigar al lector transcribimos un breve fragmento de la carta que Marx enviara a Engels el 30/04/1868 sobre este tema: *“Lo que la competencia entre las masas de capital invertidas en las distintas ramas de producción y de diferente composición tiende a realizar es el comunismo capitalista, es decir, que la masa del capital perteneciente a cada esfera de producción, sustrae una parte alícuota del plusvalor total en la proporción en que constituye una parte del capital social total”*. (Énfasis Marx). Si mencionamos esto es para subrayar que por esta circunstancia no se le ocurrió a Marx hablar de que el capitalismo ya se estaba descomponiendo y acercándose al comunismo, o bien, menos aún, que esto pudiera significar un retroceso del capitalismo hacia etapas pasadas de otra sociedad: era una **forma del propio proceso capitalista de producción**.

Ahora bien, así como el “viejo” sistema de crédito fue una respuesta a las dificultades de invertir capital productivamente, lo que hoy sucede con la aparición fulgurante e invasivo del capital financiero digital y las colosales operaciones de emisiones monetarias de los Bancos Centrales de los países más desarrollados, en particular de sus potencias económico-militares (EE.UU. Inglaterra, Francia, Alemania) y su absorción por los Bancos, los holdings financieros y el nuevo actor recién llegado a la rivalidad rapaz en los mercados, para sostenerlos y evitar su bancarrota, es la dramática muestra de que **la producción capitalista rompe sus propios límites y que hace décadas produce más allá de su medida; es ya mucho más que una “visible tendencia”, es una realidad establecida**.

Al enfrentarse a la cruda verdad cotidiana de que no hay inversión segura de producir ganancias en el ámbito real, el capital ha tomado el camino de la inversión, la especulación, y las ganancias “ficticias”, que más que decuplican el valor del PBI mundial capitalista; este capital ha incorporado ahora los procedimientos tecnológicos más sofisticados para “capturar” plusvalor sea como ganancias, sea como rentas, pero a costa de convertirse en una actividad “vampírica” que chupa del propio sistema que lo sostiene y da vida, con lo cual lo asfixia y estanca la producción de bienes y servicios. Este hecho actual del capitalismo es el ejemplo más transparente del peso gravoso que significa para el conjunto de la sociedad el **estancamiento productivo**: baja productividad del capital invertido; bajo uso de la capacidad instalada; incremento de las actividades ficticias, mayor importancia de los “papeles” y ahora de meras cuentas digitales, más desocupación, más desigualdad social, más violaciones políticas, más terrorismo del capital, más guerras, etc.

El capital, de esta manera, no supera su contradicción estructural, la agudiza con nuevos mecanismos de explotación y parasitismo masivos y descontrolados. La burguesía se refugia hoy en el pasado y lo divulga como lo “bueno y mejor”, cuando ella era la clase que gobernaba y daba órdenes a la clase obrera tratada como esclava, sin derechos económicos, políticos ni jurídicos; ahora se ha convertido en “**laudator temporis acti**” (panegirista de los tiempos pasados), fomentando, impulsando, y defendiendo la atrocidad de sus intereses de clase como los “verdaderos” y “únicos” ante el avance de la lucha de las masas trabajadoras que le disputa la “administración” de “su” Estado.

Pero **no son formas feudales, tecnofeudales, ni “neofeudales”**, menos todavía un tecnofeudalismo que haya eliminado al capitalismo y lo haya sustituido como “nueva” sociedad; son éstas concepciones que se quedan en la superficie de los fenómenos que dicen examinar quienes así lo afirman. La realidad social se acerca a los conceptos de igualdad, libertad y fraternidad, pero el statu quo dominante no los acepta, quiere esclavos no hombres en verdad libres, su afán es ¡haya clases sociales! Unas que trabajen, otras que disfruten sin trabajar. Igualdad, libertad, fraternidad son las de la burguesía y el capital.

2) Proletarios de la nube

Dentro de la descripción anterior están los trabajadores asalariados que se convierten en “proletarios de la nube”, explotados por el capital en la nube mediante algoritmos digitales, lo cual genera en la clase trabajadora, precariedad, estrés, cansancio, agotamiento, etc. se expande la tercerización entre empresas y el pago a destajo del trabajador, todo controlado por “Jefes algorítmicos”, no jefes de carne y hueso. Toda una pesadilla moderna estremecedora dice Varoufakis: ningún responsable humano da las órdenes y toma las decisiones, lo hace el algoritmo que lo sustituye. De este modo, el

capital, los capitalistas, sus empleados gerenciales, etc. han “desaparecido”. *“El capital en la nube está convirtiendo los lugares de trabajo en salas de `algos`... en los que los trabajadores humanos se ven reducidos a ser exhaustos proletarios de la nube”*. (Pág. 90).

El lector no puede menos que reflexionar ¿Varoufakis no es quien ha dicho y escrito que el capital en la nube se apodera de rentas sin producirlas y que se mueven sin tener trabajadores asalariados? Ahora describe cómo “funciona” el capital en la nube y de pronto ¡aparecen los trabajadores asalariados estrujados hasta la extenuación! Varoufakis describe el despotismo del capital sobre los trabajadores por medio de los instrumentos digitales y sin que le llame la menor atención nos habla de...¡tecnofeudalismo!

IV Nueva realidad social.

La nueva realidad social y económica es lo que Varoufakis denomina tecnofeudalismo que ha venido a “suplantar” lisa y llanamente al capitalismo que todos conocemos y en el que todos vivimos. Capital en la nube; proletarios de la nube; siervos de la nube; vasallos de la nube, renta no beneficio, feudalistas no capitalistas, es la nueva realidad social “refeudal” o “tecnofeudal” ...

De aceptar estas conclusiones fantásticas de Varoufakis, deben llevar al lector a plantearse algunas interrogaciones: de manera que ya no hay capitalismo, entonces ¿cuál es la **forma económica específica** diferente del capital por cuyo medio la “nueva sociedad” extrae el plustrabajo impago a los trabajadores? O ¿ya no hay plustrabajo ni plusvalor? ¿Cuál es la relación social laboral que se da en el tecnofeudalismo entre los propietarios de las condiciones objetivas de producción y los productores directos, esto es, la clase de los trabajadores? ¿El capital “en la nube” no produce nada, pero se apropia de lo que otros producen y valorizan? ¿Quiénes y bajo qué condiciones de producción producen y para quiénes? Con exactitud, ¿cuál es la “nueva” estructura social y económica que aplastó al capitalismo y lo ha reemplazado sin que la sociedad se “diera cuenta” de tamaña transformación? ¿Cuáles son los nuevos portadores de la nueva sociedad tecnofeudal?

Y hagamos más preguntas ¿En verdad cree Varoufakis, y nos quiere hacer creer que han desaparecido las relaciones imperialistas del capitalismo? ¿Ha muerto el colonialismo económico al que las grandes potencias capitalistas someten a los países periféricos? ¿Han desaparecido las condiciones de desigualdad en el intercambio del comercio exterior entre los países capitalistas más desarrollados y los países sojuzgados? ¿los mercados internacionales de bienes, servicios y flujos financieros ya no existen? La especulación en las bolsas de los capitalistas rentistas, las operaciones delictivas con criptomonedas, las estafas piramidales, los mercados ilegales de operaciones de lavado de dinero ¿están muertos o más bien el “capital en la nube” las facilita y multiplica? ¿Han desaparecido las

invasiones y las guerras de conquista de países y regiones por parte del capital, para apropiarse de sus recursos?

Y debemos señalar con énfasis algo que Varoufakis en toda su obra no menciona para nada: el hecho que muchos de estos “capitales en la nube” son beneficiarios de suculentos contratos con el gobierno de los EE. UU. Por ejemplo es conocido que las inversiones que Elon Musk ha llevado a cabo en dos de sus empresas, Tesla y Space X, operan gracias a los miles de millones de dólares de subvenciones, ya que el gobierno federal ha “tercerizado” (externalizado) en gran parte el programa espacial, cosa ésta que ya bajo la administración de Obama en 2010 recibiera subsidios. Por supuesto que otro tanto ocurre con Jeff Bezos, M. Zuckerberg, Gates, y otras corporaciones financieras “digitales”. Pareciera tratarse de un “olvido” de bondadosa “ingenuidad” de Yanis.

Es lo que nos autoriza a dirigirnos a Varoufakis y preguntarle: **¿Todo esto “ha muerto” Mr. Varoufakis y reina su tecnofeudalismo? ¿Es una verdad irrefutable que beneficios, mercados, y negocios, han sido desplazados a los márgenes del capitalismo y reemplazados por “feudos” como Vd. afirma?** Las relaciones reales parecen mofarse de esta pretensión.

Y veamos un poco más de lo expuesto por Varoufakis. La exposición que hace es confusa, contradictoria y absurda. Recordemos lo que dice.

*“Al igual que varias mutaciones consecutivas multiplican las variantes de un organismo hasta que, en un momento dado, aparece una especie nueva, el cambio tecnológico avanza dentro de un sistema social hasta que, de repente, éste se ha transformado en algo bastante distinto, aunque eso no signifique que todos los elementos que componen el sistema - el capital, la mano de obra, el dinero - hayan cambiado necesariamente. Las mejoras en la navegación y la construcción naval no acabaron por sí solas con el feudalismo, pero el volumen de comercio resultante y la riqueza mercantil acumulada, cuando alcanzaron cierta masa crítica, desencadenaron la mercantilización de la tierra, y luego del trabajo, y poco después de casi todo. **Antes de que nadie se diera cuenta, el feudalismo se había transformado en capitalismo**” (Pág. 64. Énfasis FHA)*

“... internet destrozó la capacidad evolutiva del capitalismo... lo hizo incubando una nueva forma de capital, que en última instancia ha dado a sus propietarios el poder de liberarse del capitalismo y convertirse en una nueva clase dominante. Y sí, el capital sigue existiendo y prosperando, aunque el capitalismo no lo haga”. (Pág. 64)

Al morir el capitalismo tuvo *“... su última y fatal metamorfosis: dio a luz un sistema en el que el poder está en manos de aún menos individuos, que poseen un nuevo y osado tipo de capital” (Pág. 66).*

Así es que, según esta idea de Varoufakis, el capitalismo como sistema ha muerto, pero como capital sigue existiendo y prosperando, y la nueva forma de capital es todo un sistema que supera al capitalismo. Decir que lo anterior es contradictorio sería poco.

Por otra parte, considera las sociedades humanas y sus diversas formas de organización social y laboral como iguales a las especies biológicas, mutaciones persistentes, adaptaciones al medio ambiente, variaciones pequeñas pero continuadas terminan provocando en un momento un cambio rotundo y espectacular en la especie. Esto es un verdadero disparate; es no entender las diferencias abismales entre sociedades humanas y animales. Es lamentable, pero se parece mucho a un mal interpretado y vulgar darwinismo aplicado a las sociedades.

Y debemos decir, además, que cuando se trata de transformaciones en el “modo de producción” de las sociedades, difícilmente pudiera hablarse de **súbita “aparición”** cual si fuera una “repentina aparición del tecnofeudalismo”; dice: *“Antes que nadie se diera cuenta, el feudalismo se había transformado en capitalismo”* (¿?). Son siglos los que transcurren de una sociedad a otra. Varoufakis, es ostensible, carece del concepto “modo de producción” y en el caso del capitalismo de la clave decisiva que es la relación trabajo asalariado/capital; habla de los trabajadores asalariados como un dato más. Este economista que se muestra tan “explosivo” en sus textos, en especial en este último, ha sido ganado por la modalidad fetiche-burguesa de exposición económica: “cosifica” las relaciones sociales de producción, “la” tierra = feudalismo, “el” capital = capitalismo.

Lo curioso de lo que examina Varoufakis, esto es, respecto del cambio de una sociedad en otra, en la Europa occidental, es que él mismo desmiente lo que escribe. En la época feudal la economía agraria no exigía tomar decisiones “empresariales” (no había empresas). La nobleza terrateniente, los siervos y las instituciones imperiales, repetían las mismas condiciones socio-económicas, año tras año: *“... ni la tierra, ni la fuerza de trabajo eran mercancías. No tenían un precio de mercado. En la mayoría de los casos, la propiedad sólo cambiaba de manos debido a guerras de conquista, decretos reales o como resultado de alguna catástrofe”* (Pág. 27). Entonces en el siglo XVIII en Inglaterra, ocurrió algo notable: fue el desalojo de los campesinos de la tierra que trabajaban (enclosures; cercamientos) y produjo un cambio en las relaciones de producción. Los terratenientes arrendaban su propiedad para la cría de ovejas, y los campesinos eran “libres” de ofrecerse para trabajar por un salario *“... a medida que el feudalismo retrocedía, llegaba la elección económica, pero era tan libre como la que ofrece un mafioso que, sonriendo te dice: `te haré una oferta que no podrás rechazar”* (Ibidem. 27). Entonces lo del súbito cambio del feudalismo en capitalismo, es un cuento libertario.

La cuestión de la **renta** en relación con el planteo de Varoufakis y su idea de que el capital digital obtiene sus ingresos como renta y no como ganancias, y que esto es la evidencia de

que se ha convertido en tecno feudal, dando a entender que es un sistema económico completamente nuevo porque el capital ya no genera ganancias sino rentas “sin producción” al viejo estilo medieval, con lo cual el capitalismo ha desaparecido y ha dado lugar a una sociedad tecnofeudal. ¿Es así? Veamos.

La cuestión de la renta tecnológica

El capitalismo, desde sus inicios hasta hoy, nunca ha dejado de generar rentas en diversas ramas de la economía: renta diferencial I; renta diferencial II; renta absoluta; renta minera; renta inmobiliaria; más actuales es la renta de franquicias comerciales (renta por el uso de la razón social de una empresa en una rama; gastronomía, ropa, medicina, calzado, golosinas, cervecerías, ferreterías, cafeterías, etc.); los ingresos de las empresas de peaje de rutas, carreteras y autopistas; la renta especulativa (operaciones de bolsa; operaciones con el comercio exterior letras de cambio, derivados, etc.); flujos de dinero crediticio bancario; etc. etc. Todo esto ya, por sí mismo, está señalando que la apropiación de los ingresos por parte de las empresas tecno digitales (internet; nube, etc.) no muestran “novedad alguna”: es una **nueva modalidad del movimiento expansivo del capital financiero** con sus propios caracteres, pero de ninguna manera significa muerte de la ganancia, muerte de los mercados, muerte del capital y, como conclusión, muerte del capitalismo mismo, esta conclusión es un puro **tremendismo ideológico**. No hay evidencias de “tales” muertes, más bien es todo lo opuesto.

Varoufakis podrá argumentar que él se refiere a la renta en la nube como ingresos que se apropian los capitalistas sin producir absolutamente nada, sencillamente por la propiedad digital de la nube, en tanto que las rentas antes mencionadas tienen todas algún proceso de producción sobre la que se basan. En gran parte **esto no deja de ser cierto**, pero ¿y las rentas bancarias? ¿Y las rentas especulativas de las bolsas? Las rentas que proceden de las operaciones basadas en las operaciones del comercio exterior pero que nada tienen que ver con las operaciones mismas; son “juegos” que quienes participan saben, difunden y defienden de cómo hacerse de rentas sin arriesgar ningún tipo de dinero o con muy poco. De manera que esta modalidad supuestamente “extrema” de ganar dinero sin arriesgar, no es extraña al capital, como ya dijimos, sino que hunde en el mismo su existencia y se practica desde hace décadas en el movimiento general del capital mundial. Lo notable es que el propio Varoufakis dice un pasaje de su obra: *“... la renta ha sobrevivido e incluso prospera bajo el capitalismo. Los cárteles, las estafas a los consumidores, la exitosa fabricación del deseo por cosas que no necesitamos y que llevó a cabo la tecnoestructura, la liquidación de activos financieros, todas estas prácticas han generado rentas crecientes dentro del capitalismo”* (Tecnofeudalismo; p. 118). Otra incoherencia más de Varoufakis.

De manera que, en conclusión, se trata de **rentas “capitalistas”**, de feudal no tienen nada, salvo la etiqueta que Varoufakis les pone. Lo que él no advierte y, por el contrario, lo concibe como un fenómeno de “disolución” del capital, es que esta nueva forma del capital financiero actúa absorbiendo plusvalor como “rentas” pero **de ninguna manera esto modifica el propio modo de producción del capital, podríamos decir que, con un toque de exageración, este capital digital muestra el modo de explotación y expropiación del capital sin su modo de producción**, al estilo del antiguo capital usurario respecto del capital industrial. Lo que es un nuevo **proceso formal** lo considera un hecho terminal del capital y del capitalismo, con lo cual entra de lleno en el terreno de una elucubración sin base real de sustentación, **¡es tecnoutopismo y no tecnofeudalismo!**

Lo cierto es que, en la sociedad burguesa actual, la forma de renta digital, constituye una nueva etapa del capital financiero y del carácter parasitario que muestra, por medio de las nuevas tecnologías, situación ésta que presupone el enorme desarrollo del capital industrial y financiero, éste es su fundamento inexcusable, si bien no debe olvidarse que el capitalismo es desde hace décadas una estructura de holdings (corporaciones financieras) que reúne empresas de diferentes ramas en una mega corporación en la que cuentan las decisiones en términos de análisis financieros más que en términos de ganancias de producción industrial. Así como antes hubo una transformación de capitalistas industriales en meros capitalistas dinerarios, ahora estos se transforman en capitalistas financieros digitales. Es una transformación del capital financiero “dentro” del propio capitalismo, o más bien: **es una transformación del capitalismo.**

Una paráfrasis de un corto fragmento del Libro III, 7; pág. 568 (Ediciones Siglo XXI) puede aclarar este actual carácter tecnológico del capital: *“Las empresas capitalistas digitales pueden considerarse, al igual que las fábricas cooperativas, como formas de transición del modo capitalista de producción hacia el modo de producción asociado, sólo que en uno de ellos el antagonismo se ha suprimido de una manera negativa (capital digital), mientras que en el otro se lo hace positivamente (trabajo asociado)”*.

El capital digital es la forma cúlmine del capital rentista financiero que, al mismo tiempo que muestra una resolución del antagonismo sistémico del capital como sobrevivencia procelosa, también es señal del umbral de ruptura hacia **otra forma o modo de producción y sociedad**, solo que ésta no se concretará por “evolución” de las Fp sino por “revolución” de la sociedad buscando eliminar la explotación del trabajo asalariado por el capital en cualquiera de sus formas, se trata del cambio del “modo” de producción de la sociedad y no de nuevos procedimientos tecnológicos de apropiación de los ingresos de las clases sociales del mismo modo capitalista.

IV - ¿Qué encierra una palabra?

La palabra tiene poder: ayuda a comprender una realidad; aclara ideas; descarta otras palabras vacías; etc. Escribe Varoufakis que:

En Europa hacia 1770, se veía feudalismo por todos lados; *“... podríamos haber hablado, sin equivocarnos, de un incipiente “feudalismo industrial”, o de un “feudalismo de mercado”. Técnicamente, estaríamos en lo cierto”*. No, de ninguna manera; ni técnicamente, ni socialmente, ni productivamente, estaría en lo cierto.

i) El poder político y militar, el Estado de las monarquías y de la nobleza, la producción servil, existían aún, pero ya no soportaba el desafío de la nueva clase, de sus industrias y de la exigencia de la “libertad del trabajador” y de la eliminación de los impuestos para soportar económicamente a la aristocracia y la Iglesia, como parásitos que estrujaban a la sociedad toda. Era una guerra de clases propietarias: terratenientes defendiendo su estatus en el modo feudal de producción; los propietarios del capital haciendo valer el modo capitalista de producción.

No era una “sencilla cuestión de palabras” entre los tercos y distraídos aferrados a la palabra feudalismo, y lo audaces y visionarios llamando, valientemente, capitalismo a lo que estaba sucediendo, con lo cual abrían los ojos de la humanidad a la gran transformación que se estaba produciendo.

ii) Hoy sólo vemos capitalismo: *“Los capitalistas siguen siendo dueños de todo... la gran transformación de nuestra sociedad que tiene lugar ahora”* (Pág. 127)

Es el capital en la nube lo que ha producido tal transformación, estamos ahora en similar situación histórica que en el siglo XVIII. *“... en esencia ¿qué ha cambiado? ¿Qué, con las palabras más sencillas posibles, distingue este mundo del que lo precedió, y qué exige que abandonemos la palabra capitalismo y la sustituyamos por tecnofeudalismo?... Muy sencillo: el triunfo de la renta sobre el beneficio”*. (Pág. 128).

“El capitalismo está muriendo, está siendo una víctima indirecta y merecida de su mayor creación: los nubelistas, no del proletariado. Y poco a poco, los dos pilares del capitalismo, el beneficio y los mercados, están siendo sustituidos, por desgracia, en lugar de un sistema postcapitalista que remedie por fin las divisiones humanas y acabe con la explotación de las personas y del planeta, el sistema que se está conformando intensifica y generaliza la explotación de maneras que hasta ahora eran inimaginables”. (Págs. 128-129).

Los “pilares” auténticos del capitalismo son: i) separación de las condiciones objetivas de producción (Mp) de los productores directos, esto es, de los trabajadores, ii) transformación de los trabajadores en trabajadores asalariados y de los Mp en capital. **¡Ni beneficio ni mercados son pilares del capitalismo!** son derivados de la organización del trabajo bajo el dominio de los propietarios de los Mp, o sea, de la burguesía capitalista.

¿Relato o análisis crítico?

“Lo que necesitamos, por tanto, es un nuevo relato que explique que lo que está sucediendo en realidad y no lo que desearíamos que ocurriera; y lo que está sucediendo es la historia de cómo las rentas – el rasgo definitorio del feudalismo – ha protagonizado un notable resurgimiento” (Pág. 130).

¿Qué es un “relato”? pues, cuento; novela; descripción; etc. que abarca varios tipos: i) fantásticos; ii) policiales; iii) amorosos; iv) eróticos; v) fábulas; etc. y que suele constar de: a) hecho o anécdota; b) personajes; c) escenario (lugar o ámbito). Así es que la necesidad de explicación de lo que está sucediendo para Varoufakis, es un “cuento” de carácter “socio-económico” cuyos personajes son los “nubelistas”, los capitalistas “moribundos” y su heroína la “renta” feudal.

De manera que, nada de investigaciones científicas y/o análisis rigurosos desde la teoría crítica materialista; no, nada de esto, si lo más expeditivo es: **“mutantur verba mutat rem”**, cambiando las palabras se cambia la realidad.

En su intento de dar fundamento a su “hipótesis”, Varoufakis sostiene que el rasgo definitorio del feudalismo es la renta. A partir de este “rasgo”, entonces, resurge el feudalismo. ¿Desapareció el **modo de producción del capital** por el “resurgir” del **modo servil de producción**? Estamos en condiciones de sostener que lo afirmado por Varoufakis es falso: ¡es la relación servil de trabajo, explotado por los terratenientes su rasgo “definitorio”!

Lo reciente es la aparición de un capital que se apropiaría de una fracción del plusvalor como renta y no como ganancia, lo cual da lugar a definir la “novedad” como un “retorno” del feudalismo en pleno capitalismo ¿?. El error manifiesto de Mr. Varoufakis consiste en que identifica el ingreso rentístico como sinónimo inmediato y directo de feudalismo y al beneficio como ingreso exclusivo del capital, ambos se oponen y se repelen. Pero lamentablemente esto es una vulgar confusión de Varoufakis que no termina de entender

sobre lo que escribe porque implícitamente parte de suponer que las sociedades se definen por la **distribución de sus ingresos** y no por el modo en que se organizan los factores objetivos y subjetivos del proceso de producción que son los que determinan aquella, o dicho de otra manera, las relaciones de distribución (renta) no son otra cosa que las relaciones de producción, sub alia specie (bajo otro nombre).

Entonces, puede generar desconcierto en el lector: ¿dónde está lo “revolucionario” y avanzado de **cambiar la palabra** capitalismo, que en su momento fue apto, según Varoufakis para diferenciar lo nuevo de lo viejo y feudal, por “tecnofeudalismo”, palabra antigua y nada novedosa ni revolucionaria, salvo la fracción “tecno” que no es suficiente para hablar de una transformación inmediata, directa, categórica, de una sociedad muerta o agonizante por otra viva, enérgica, que ha modificado completamente todo lo anterior. ¿Es así? ¡contundentemente es no! Varoufakis se equivoca y expone su cuento o novela que muy pocos podrán creer porque no se ajusta a lo que realmente está sucediéndole al capital y al capitalismo hoy.

Lo que en verdad debe concluirse es que no se trata de un “nuevo relato”, o sea de un “nuevo cuento” o una “nueva leyenda”, para comprender las mutaciones que nadie niega, tampoco se trata de “palabras”, “oportunas”, “sencillas”, etc. Nada de relato, sí de análisis; nada de palabras, si de categorías teóricas; nada de descripciones, si de comprensiones rigurosas.

“El capitalismo se impuso cuando el beneficio prevaleció sobre la renta, un tiempo histórico que coincidió con la transformación del trabajo productivo y los derechos de propiedad en mercancías que se vendían en el mercado laboral y el de acciones respectivamente” (Pág. 131).

El capitalismo se impuso cuando aplastó la resistencia de las monarquías, de la nobleza y de la iglesia romana que como terratenientes parásitos se oponían a cualquier cambio que los afectara; fueron las convulsiones político-sociales y, en particular, la gran revolución francesa de 1789, las que determinarían el triunfo burgués y del capital, no “el beneficio sobre la renta”, esto es una cómoda metáfora pero carece de seriedad comprensiva; hasta se podría decir **que Varoufakis reduce la lucha de clases que llevara a cabo la burguesía durante décadas en Europa occidental a una simple confrontación de ingresos: ¡beneficio versus renta!** *“La gran transformación, el paso del feudalismo al capitalismo se basó en la sustitución de la renta por el beneficio como fuerza motriz de nuestro sistema económico”.* (Pág. 140).

Desde la página 133 hasta la pág. 137, Varoufakis describe muy bien, minuciosamente, la agresiva rivalidad entre las corporaciones financieras en el “mercado digital”, pero su conclusión es poner énfasis en nube; renta; vasallos, etc. Al respecto no podemos dejar pasar de largo la siguiente afirmación de Varoufakis *“La renta de la nube, es el equivalente digital a la renta del suelo”*; (Pág. 135); pues bien, éste es otro grosero y garrafal error teórico de lo tantos que hemos señalado en la obra que comentamos. Veamos cómo es esto.

En la relación de servidumbre feudal, el trabajador (campesino) no era dueño de la tierra en la que trabajaba, el terrateniente para **“coaccionarlo”** personalmente al trabajo le entregaba una parcela para su usufructo en la cual establecía su vivienda la que tampoco, en la mayor parte de las veces, era de su propiedad, a cambio debía trabajar las tierras del “Señor” más días de las que dedicaba para sí en su parcela. Propietario terrateniente versus siervo de la gleba no propietario, era la relación de producción básica, o sea se trataba **de un específico modo de propiedad y de producción**, que generaba la renta del suelo debido al plustrabajo servil apropiado por la clase terrateniente.

Pero no es esto lo que ocurre con la “renta en la nube”, tal como se puede leer en lo que el propio Varoufakis expone: no se trata de una contundente e irreversible **transformación del “modo capitalista de producción” en otro sistema económico**; el capital en la nube se apropia de plusvalor cual renta, pero a partir del funcionamiento de las corporaciones financieras capitalistas que son propietarias de ramas enteras de la producción industrial y tecnológica, descansa en la actividad que ellas despliegan y en el excedente que producen, es pues una forma específica de capital apropiador y depredador del propio capital; **nada de feudal, neofeudal, tecnofeudal, ni que sea tampoco equivalente de la renta feudal**.

Afirma luego con pertinacia que *“En conjunto, resulta evidente que la economía mundial se engrasa cada vez menos con el beneficio y cada vez más con la renta en la nube. Y así, se hace patente la antinomia de nuestra época: la actividad capitalista está creciendo dentro del mismo proceso de intensa acumulación capitalista que degrada el beneficio capitalista y sustituye, poco a poco, los mercados capitalistas por feudos en la nube. En resumen, el capitalismo se está debilitando como resultado de una pujante actividad capitalista. El tecnofeudalismo nació a través de la actividad capitalista, y ahora está haciéndose con el poder de manera arrolladora. ¿Acaso podría haber sucedido de otro modo?”* (Pág. 137).

“Al igual que Ford, Edison, y Westinghouse, los nubelistas de Amazon, Tencent, Alibaba, Facebook, Apple y Google, también invierten en investigación y desarrollo, en política, en marketing, en el desmantelamiento de los sindicatos y en tácticas propias de un cártel, pero,

una vez más, no lo hacen para vender mercancías con el mayor beneficio posible, sino para extraer las máximas rentas de los capitalistas que sí lo hacen”. (Pág. 140).

“La gran transformación, el paso del feudalismo al capitalismo se basó en la sustitución de la renta por el beneficio como fuerza motriz de nuestro sistema económico”. (Pág. 140).

Pero ahora, *“Hemos entrado en un sistema socio-económico impulsado por la renta y no por el beneficio... es el regreso de la renta a una posición central...”* (Pág. 141). De manera que, lo mismo que ocurriera antes en el pasaje de un sistema feudal a otro capitalista, hay que hacerlo ahora, por lo cual, según insiste Varoufakis ya no es más útil la “palabra” capitalismo, sino que lo es “tecnofeudalismo” porque capta lo “nuevo” que la sociedad está viviendo en sus cambios.

Bien examinado esto, es obvio que no pasa de ser una retahíla de incongruencias y desvaríos de Varoufakis. Él mismo aún habla de “capital”: en la nube, digital, tecnológico, etc. proletarios, también en la nube; explotación de trabajadores por el novedoso capital; inversiones de capital (nuevas o por compras de lo existente); propietarios de capital, trabajadores sin propiedad; apropiación gratuita del plusvalor; etc. todos **modos de expresión de una realidad socio-económica que no muestra que sea “feudal”, o que lo “restaure”, dando por sentado la extinción del “dinamismo capitalista”**.

Es pertinente aquí citar a Morózov en la siguiente advertencia: *“El propio Marx fue inequívoco sobre el hecho de que las empresas capitalistas totalmente automatizadas no solo se apropian del plusvalor derivado de otra parte –en este punto, tanto Foley como Durand están de acuerdo–, sino que se lo apropian en concepto de beneficios, no de renta. Estas empresas automatizadas son tan capitalistas como las empresas que explotan directamente trabajo asalariado. Como escribe Marx en el volumen III:*

“Un capitalista que no empleara ningún capital variable en su esfera de producción y, por lo tanto, ni a un solo trabajador (de hecho, una suposición exagerada), tendría tanto interés en la explotación de la clase obrera por el capital y obtendría su beneficio del trabajo excedente no remunerado exactamente igual que un capitalista que solo empleara capital variable (de nuevo una suposición exagerada) y, por lo tanto, destinara todo su capital al pago de salarios”. (K. Marx; Capital, volume three, Londres, 1991, p. 300)

“... El capitalismo se mueve en la misma dirección de siempre, aprovechando cualquier recurso que pueda movilizarse, cuanto más barato, mejor. En este sentido, la descripción que hizo Braudel en una ocasión del capitalismo como «infinitamente adaptable» no es la peor perspectiva que podemos adoptar. Pero el capitalismo no se adapta

continuamente y, cuando lo hace, no está garantizado que las tendencias redistributivas hacia arriba ganen sobre las productivas. Es muy posible que sea precisamente así como funciona gran parte de la economía digital actual. Esto, por supuesto, no es razón para creer que el tecnocapitalismo sea de alguna manera un régimen más amable, acogedor y avanzado que el tecnofeudalismo; pero al invocar vanamente el segundo, nos arriesgamos a blanquear la reputación del primero". (E. Mórozov. Monthly Review. Nº 133-134; pág. 133)

Y a título de mayor aclaración agregamos por nuestra parte: **No existe capital ni capitalismo sin trabajadores asalariados;** la separación entre las condiciones materiales (objetivas) de producción, propiedad de la clase burguesa, y la fuerza de trabajo (Ft), condiciones subjetivas ¿está siendo “superada” de manera irrefutable y general por las empresas digitales al punto de dar origen a un nuevo modo de producción? No parece ser en modo alguno ésta la realidad que esté viviendo la sociedad burguesa: el **trabajo asalariado**, formal, registrado, tanto como el informal, no registrado (precario), **sigue siendo la base sobre la que desenvuelve el capital sus formas y transformaciones**, esto es, la propia sociedad burguesa. La “nueva” sociedad, cualquiera fuere, significaría la efectiva desaparición de las actuales relaciones de clase de la producción, por tanto, del trabajo asalariado y de la clase de los capitalistas, mientras esto no sea verificable en la realidad social y productiva, toda referencia al nacimiento de otra sociedad no capitalista o post-capitalista (Tecnofeudalismo) es pura ilusión, es una vuelta a viejas utopías con pretensiones de ampulosa “novedad transformadora”.

Así como lo expone Varoufakis, insistimos hasta el hartazgo, no se puede advertir cambio alguno en el proceso de producción, circulación y consumo capitalistas, sino más bien una **modalidad de operación capitalista** de apropiación del plusvalor antes desconocida y ahora puesta al servicio de las empresas y corporaciones mediante los servicios digitales y su amplitud de aprovechamiento entre las empresas, lo cual parecería más bien la apertura de un nuevo campo de **rivalidad competitiva** entre las corporaciones existentes y otras nuevas “dentro” del mismo modo de producción.

Puesta así la cuestión, Varoufakis parece moverse desde un empirismo rudimentario hacia un pensamiento más bien de carácter superficial, que se esfuerza en querer deducir o concluir, directamente desde los fenómenos inmediatos indiscutibles por simple abstracción formal (concepto simple de capital), el cambio de una sociedad existente por otra aún inexistente pero que podría advertirse, según lo que afirma, en los nuevos fenómenos digitales, su expansión y penetración en toda la sociedad. Esto no está demostrado por él, está sólo afirmado.

Lo anterior puede ser claramente verificado en la concepción de lo que, según Varoufakis, es el tecnofeudalismo: *“Internet engendró una forma de capital que mató al capitalismo y lo sustituyó por algo mucho peor”* (Pág. 226).

Más aún: *“El feudalismo era el poder de la clase dominante por poseer la propiedad territorial. En el capitalismo, el poder de la clase dominante derivaba de la propiedad del capital que la mayoría no poseía. En el tecnofeudalismo, una nueva clase dominante obtiene su poder de la propiedad de un capital en la nube, cuyos tentáculos sojuzgan a todo el mundo”* (Pág. 229).

Y leamos lo siguiente: *“Del mismo modo que el capitalismo desbancó al feudalismo y sustituyó la tierra por el capital como factor de producción dominante, la aparición del tecnofeudalismo desplazó al capitalismo gracias al capital en la nube, una mutación del capital (estandard y terrestre).* (Tecnofeudalismo pág. 247).

Notable la serie de insensateces de Varoufakis. **1º)** feudalismo: factor de producción dominante la tierra; no, el factor productivo dominante es el trabajo servil por medio de la tierra cultivable; **2º)** capitalismo: factor de producción dominante el capital; no, el trabajo asalariado que el capital explota por los Mp convertidos en capital por este hecho; **3º)** tecnofeudalismo: factor de producción dominante: capital en la nube; pero en este último caso, agrega que es: una **mutación** del capital (standard y terrestre). ¡Entonces no se trata de un desplazamiento del capitalismo ni, tampoco, que ya sea “dominante” en la sociedad, dando lugar a una nueva sociedad, a un “nuevo modo de producción”! Se trata, según lo que dice, de una transformación del capital **“en”** el capitalismo mismo. Más aún dice en pág. 248 que *“...la tercera naturaleza del capital en la nube otorga a sus propietarios (los nubelistas) un gran poder totalmente nuevo para extraer plusvalor producido en el sector capitalista tradicional”*.

De la manera como lo expresa Varoufakis, resultaría que **¡una forma particular de capital habría eliminado al capital y al capitalismo!** pero su propia existencia y funciones descansan ¿sobre qué? pues nada más ni nada menos que sobre la propia estructura socio-económica del sector... ¡capitalista tradicional! de manera que no habría ni desplazamiento, ni eliminación del capital, ni de los capitalistas ni, por supuesto, del capitalismo. Lo que muestra Varoufakis es una verdadera falta de lógica, hasta podría decirse que lo desplazado es **su** propia lógica por formas estafalarias y aturcidas de pensamiento que se pretenden atentas, novedosas, explosivas y críticas.

La clave de lo que Varoufakis llama tecnofeudalismo, como venimos exponiendo no es sino la mercantilización de datos, información, estadísticas, en rigor se trata, como hemos dicho, de una mercantilización **capitalista** de los mismos, sean públicos, privados, de empresas, de la población, en manos de empresas y corporaciones digitales que ofrecen tal servicio a

empresas, al Estado y organismo públicos de Seguridad e Inteligencia militar, a los usuarios particulares por los que cobran. Invierten en cables y otras obras de logística e infraestructura de internet. Nihil nove sub sole del capital: el capitalismo convierte todo, producto, servicios, sentimientos, emociones, pasiones, en mercancía, precio, venta, ganancias... ahora le toca a las informaciones y datos de operaciones comerciales como de la población trabajadora-consumidora ¿Quoi de nouveau au fond?

Cuando Varoufakis afirma de manera concluyente que, a partir de la nube digital, se operan modificaciones en el capital y en el capitalismo de modo tal que lo están llevando “objetivamente” a su desaparición, a que las empresas que actúan con estos procedimientos tecnológicos novísimos ya no les interese las ganancias sino que se mueven por ingresos “rentísticos” sin producir nada, ni vender nada, por lo cual ya no son capitalistas, está dando por sentado, no por demostrado repetimos, que lo que se está verificando consiste en que estaríamos ante un cambio contundente en el **“modo de producción capitalista”**, aunque él no lo diga así porque da muestras que no lo tiene claro en su pensamiento. De manera que, implícitamente sin que nadie lo sepa y menos lo dirija, se estaría dando lugar en las entrañas de la sociedad burguesa a un **“nuevo”** modo de producción que él denomina “tecnofeudalismo”. Para pensar y “visibilizar” que el capital y el capitalismo están dejando de existir como modo general de producción de la sociedad, sería preciso que estuviéramos ante un **claro “desmoronamiento” de la organización social del trabajo**, y por tanto en este caso del trabajo asalariado, fundamento de la producción capitalista.

V - Economía Política del Tecnofeudalismo

Al comienzo de este capítulo Varoufakis hace la siguiente advertencia: *“La opinión teórica que expongo a continuación no es ciencia objetiva”* (Pág. 229). Trataremos de demostrar que en cierto sentido el autor tiene razón: lo que expone no es ciencia objetiva, tampoco es ciencia subjetiva; rotundamente **no es ciencia**, es mera “opinión” y para nada teórica.

Y Varoufakis continúa diciendo: *“el análisis siguiente sigue la tradición de los economistas clásicos, p.e. Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx – con toques de John Maynard Keynes, John Kenneth Galbraith y Hyman Minsky”*. Al respecto podemos decir sin lugar a dudas que respecto de Marx no da señales de haberlo estudiado con rigor; en cuanto a los demás que menciona, también nos quedan dudas fundadas sobre la asimilación de sus obras.

Veamos cuántas y cuáles son las categorías y teorías de la Economía Política del Tecnofeudalismo, fenómeno socio-económico que hundió al capital y al capitalismo, dando lugar al dominio de la sociedad por una “nueva clase”, según lo expuesto por Varoufakis.

Las dos naturalezas del valor

1) Valor “experiencial”

2) Valor de cambio

A Varoufakis hay que llamarle la atención por su carencia de lectura directa y a fondo de la teoría de Marx que desarrolla en el Libro I; Sección Primera (Mercancía y Dinero); Capítulo 1 (La mercancía) de El Capital. ¿Por qué? Dicho con sencillez; porque Marx no se cansó de aclarar que el análisis teórico que lleva a cabo es partiendo **no del valor sino de la mercancía**. ¿Y cómo se entiende esto? Demos la palabra al autor de la teoría para no incurrir en algún error: *“De prime abord, yo no arranco de “conceptos”, y por tanto tampoco del “concepto de valor”, razón por la cual no tengo por qué “dividir” en modo alguno este “concepto”. De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la “mercancía”. Analizo ésta, y lo hago fijándome ante todo en la **forma bajo** la cual ella aparece. Y descubro que la “mercancía” es, de una parte, en su forma natural, un **objeto útil**, alias un valor de uso; y de otra parte, portadora del valor de cambio y, desde este punto de vista, “valor de cambio” ella misma. Sigo analizando el “valor de cambio” y encuentro que éste no es más que una “forma de aparecer”, un modo especial de manifestarse el valor contenido en la mercancía, en vista de lo cual procedo al análisis de éste último... Como se ve, yo no divido el valor en valor de uso y valor de cambio, como términos antitéticos en que se descomponga la abstracción “valor”, sino que digo que la **forma social** concreta del producto del trabajo, la “mercancía”, es por una parte valor de uso y por otra parte “valor”, no valor de cambio, puesto que éste es una simple forma de aparecer y no su propio contenido”* (K. Marx; Notas marginales al “Tratado de Economía Política” de Adolph Wagner; Pasado y Presente Nº 97; Siglo XXI Ediciones ; 1982; págs. 48-49).

¿Y qué nos dice Varoufakis? Pues “el” valor (no la mercancía) tiene dos naturalezas (No dos propiedades): el primero es su “valor experiencial”, no su valor de uso porque él considera que *“es un término confuso”*. ¿Para quién es confuso habría que preguntarle? Una denominación que tiene siglos en la Economía Política, propone que sea dejado a un lado por otro que contenga “experiencias”, sentimientos, gustos, emociones, sensaciones “subjetivas” porque los individuos “valoran” de modo diferente aquello que satisface sus necesidades; cosa ésta que ya lo afirmaba Smith y que fuera tomada por la economía vulgar para pretender que el valor de las mercancías fincaba en la personal subjetividad de los individuos y sus diferentes necesidades. Varoufakis propone ahora que se denomine “valor experiencial” y no valor de uso ¿Y su propuesta no es “confusa” y vulgar?

Como es evidente Varoufakis no hace la menor mención de lo que analizó Marx y cómo lo hizo; para él, igual que para la economía vulgar burguesa, la mercancía es valor de uso y valor de cambio. Le es completamente desconocido la teoría materialista crítica de Marx sobre “la” mercancía, y por tanto que la forma mercancía tiene una forma natural (valor de uso) y una forma social (Forma de valor) no de valor de cambio pues esto es falso: *“La mercancía es valor de uso u objeto para el uso y valor”*. (K. Marx; Libro I; vol. 1; pág. 74;

1975; Siglo XXI Editores). Se suele aclarar en la actualidad como valor de uso y/o consumo, pero, hasta donde estoy informado, nadie propuso el absurdo de “experiencial”.

Las dos naturalezas del trabajo

- 1) Trabajo experiencial (puramente subjetivo y personal)
- 2) Trabajo mercantil (Fuerza de trabajo)

Veamos las incoherencias que se pueden leer sobre este tema:

“Marx llamó simplemente trabajo a lo que yo llamo trabajo experiencial, la parte que no puede venderse. Y lo que yo he denominado trabajo mercantil, Marx lo definió como fuerza de trabajo. Pero la idea es la misma. Imagina mi alegría cuando descubrí que Marx había creado toda una teoría del capitalismo basándose en las dos naturalezas del trabajo.

*“Ahí reside el secreto del capitalismo: el sudor, el esfuerzo, la inspiración, la buena voluntad, el cuidado y las lágrimas de los empleados, que no se pueden mercantilizar, son lo que confiere valor de cambio a las mercancías que luego los empresarios venden a clientes impacientes; son, de hecho, lo que hace que un edificio, un restaurante o una escuela sean deseables... La cuestión es que el sudor de los obreros, al igual que el talento de los arquitectos asalariados, no pueden comprarse ni venderse directamente. De hecho, ese es el poder secreto de los empleadores: para extraer cualquier excedente, ya sea de un trabajo muy calificado o de tareas anodinas, repetitivas y robotizadas, deben pagar por el tiempo de sus trabajadores (trabajo mercantil), pero no pueden comprar su sudor ni su talento (trabajo experiencial) ... Porque al final, son ellos (los empresarios FHA) quienes se embolsan la diferencia entre el valor de cambio que pagan a sus empleados a cuenta de su **trabajo mercantil** (los salarios) y el valor de cambio de las mercancías que es fruto del **trabajo experiencial**. En otras palabras, la doble naturaleza del trabajo, es lo que da lugar al beneficio.”* (Págs. 24-25).

¿Qué dice Marx? (El Capital; Sección Primera; capítulo I). Es de notable importancia tener muy clara la comprensión del tema del trabajo bajo la producción capitalista, porque, dice Marx “... es el eje en torno del cual gira la comprensión de la Economía Política...”. Marx lo analiza en el fragmento “El doble carácter del trabajo representado en las mercancías”. El trabajo cuya utilidad se representa en el valor de uso de su producto, o en que su producto sea un valor de uso, es trabajo útil, concreto; **es determinado tipo de actividad productiva; determinada por su finalidad, modo de operar, objeto, medio y resultado.** (Énfasis Marx). Luego dice Marx: “De la mercancía en cuanto objeto para el uso pasemos ahora al **valor de la mercancía**”. “Si se prescinde del carácter determinado de la actividad productiva y por tanto del carácter útil del trabajo, lo que subsiste de éste es el ser un gasto de fuerza de trabajo humana. Las actividades productivas son todas cualitativamente diferentes, pero en

*todas ellas se ha empleado fuerza humana de trabajo, de manera que el **valor** de la mercancía representa tal circunstancia, fuerza humana de trabajo, trabajo humano puro y simple, gasto de **trabajo humano** en general, es en esta condición, pues, de trabajo abstractamente humano, que constituye el valor de la mercancía. La mercancía es unidad de valor de uso y valor, no de valor de cambio ya que éste es magnitud, cantidad de algo, o sea de valor; es forma doble: forma natural (valor de uso) y forma social (valor).*

Fuerza de trabajo: “capacidad que, término medio, todo hombre común, sin necesidad de un desarrollo especial posee en su organismo corporal. (Pág. 54). Esta capacidad se muestra en todo tipo de sociedad “... necesariamente estará mediada siempre por una actividad productiva especial, orientada a un fin... es trabajo útil o concreto, ya que se trata de una condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana”. (Pp. 52-53)

De manera que, contrariamente a lo que afirma Varoufakis, para Marx la “fuerza de trabajo” no es “trabajo mercantil”, es trabajo vivo que se materializa en productos, adquiriendo el carácter de trabajo objetivo, concreto, o sea que **no “es la misma idea”**.

Pero es claro que bajo las condiciones capitalistas de producción aparece el capitalista que “compra el valor de uso de Ft”, se suele leer que la Ft es, en estas condiciones, una mercancía, muy especial, ya que es la única que al ser consumida (usada) por el capitalista, genera más valor del que posee, por tanto, origen del plusvalor. De manera que Ft posee valor de uso y valor de cambio; el capitalista utiliza el primero para producir y para ello paga un salario (valor de cambio), recibe a cambio bienes y servicios que contienen un valor mayor que lo que paga a la clase trabajadora.

Trabajo abstracto. Es la fuente de valor de las mercancías, tan sencillo como eso. Y lo que afirma Varoufakis, que Marx llamó trabajo a lo que él denomina trabajo experiencial, es llanamente una invención insólita y falsa, nacida de su incomprensión del análisis crítico de Marx.

Pero vayamos a otra “menudencia” del texto de Varoufakis. Por ejemplo, lo que escribe sobre su invención del “trabajo experiencial”, éste es la fuente del valor de cambio de las mercancías, a su vez se basado en: “...el sudor, el esfuerzo, la inspiración, la buena voluntad, el cuidado y las lágrimas de los empleados, que no se pueden mercantilizar”, y que los empresarios no pueden comprar, pero que, en definitiva, mercantilizan y venden embolsando la diferencia entre el trabajo mercantil y el experiencial. Poco entendible, por no decir ¡ininteligible!

Las dos naturalezas del capital

- 1) Medio de producción (Mp) de mercancías producido
- 2) Relación social que da a sus propietarios un poder extractivo sobre los no propietarios.

El capital concebido como Mp, esto es, como elemento o instrumento de producción, es una versión falsa, fetichizada por la economía burguesa académica y vulgar en todos los tiempos. Los Mp **no** son “capital por naturaleza”, así como los productos no son mercancías por naturaleza.

Capital, repetimos, es una relación social de producción que enfrenta básicamente a dos clases sociales, una, la de los trabajadores asalariados despojados de Mp, y otra, la de los propietarios de Mp que no trabajan; es pues una relación de carácter económico y social “asimétrico” pues parte de una escisión entre trabajadores y Mp que por esta razón éstos adoptan la figura “cosificada” de capital en la práctica y en los textos de los economistas burgueses. El capital no tiene “naturaleza” alguna.

El plusvalor

“Diferencia que se queda un empresario después de producir y vender una unidad de una mercancía X; en concreto, es la diferencia entre: a) el valor que infunde a una unidad de X el trabajo experiencial necesario para producirlo, y b) el valor de la cantidad de trabajo mercantil que el empresario tuvo que comprar para producir esa unidad de X”. (P. 234)

¿No es más sencillo, claro, preciso, decir que es el excedente de valor de la mercancía producido por el trabajo vivo del trabajador por encima de su costo de producción, o sea una cantidad de trabajo que el capitalista vende, pero por el que no ha pagado nada, es por tanto apropiación gratuita de trabajo ajeno?

La distribución

Los ingresos derivados de la producción y de la venta de mercancías se convierten en cuatro tipos principales de **ganancias** (¿?): salarios; intereses; rentas; beneficios.

Notorio error teórico. El ingreso de los capitalistas se divide en dos fracciones: capital constante e ingresos, con lo cual se está ante la siguiente fórmula: $c + v + pv$. El salario **no** es ganancia; es el plusvalor que se divide en: ganancias, renta e interés.

salarios

Dice Varoufakis: *“Del mismo modo que los precios reflejan el valor de las mercancías (Pero no puede reducirse a dicho valor), los salarios reflejan el valor de cambio del trabajo mercantil (Pero no puede reducirse a dicho valor)”.*

Siempre será más nítido y directo decir que, en el modo capitalista de producción el precio de la fuerza de trabajo aparece bajo la forma transmutada del salario, ingreso que permite

la supervivencia del trabajador y su familia, asegurando su concurrencia diaria a la actividad productiva en la empresa del capitalista para seguir siendo explotado.

Los intereses

Los capitalistas tienen que pedir dinero en préstamo para poder invertirlo en trabajo, tierra y bienes de capital; por esta operación pagan una tasa de interés que significa parte del ingreso de la fracción bancaria de la clase capitalista.

Las rentas

- 1) financiera; 2) del suelo; 3) Monopolio; 4) de marca.

En conclusión, de lo antes expuesto, si observamos detenidamente la Economía Política del Tecnofeudalismo nos encontramos con: trabajo asalariado; capital; plusvalor; distribución del valor; salarios; intereses, rentas; ganancias, todas categorías de la Economía Política del capitalismo.

El dinero y su circulación

El primer párrafo de este título Nº 3 es muestra de la incompreensión de V. sobre el tema que se propone tratar. Veamos. *“Los valores de cambio que produce el capitalismo se transforman en precios, salarios, intereses y ganancias dentro de los diversos mercados en los que las mercancías se intercambian por dinero”.*

Le podrá parecer al lector un prurito de minuciosidad de poca importancia lo que se señalará, pero no se puede dejar pasar por alto lo siguiente: el capitalismo no produce valores de cambio; **lo que produce son mercancías** que tienen valor y éste se manifiesta como valores de cambio en las operaciones de inversión, compra, venta de las mismas. Las mercancías con las que produce el capital (capital fijo, insumos, fuerza de trabajo) tienen precios los que se registran en la contabilidad como “costos”, y por supuesto son anteriores al nuevo proceso de producción de mercancías; de manera que hay siempre precios, salarios, intereses y ganancias en todo el proceso global y particular de producción. Pero, además, la circulación de las mercancías es la que hace circular el dinero, no al revés, como sugiere la exposición de Varoufakis quien prosigue insistiendo en que *“Los ejes que mantienen unido el proceso de circulación del capitalismo son dos: 1) La ganancia y la deuda privada; 2) Mercados que actúan de mecanismo descentralizado de distribución del valor”.*

Consideramos que es mucho mejor referirse al tema desde las formas que adopta el capital en su movimiento de circulación, como proceso cíclico, haciéndolo por medio de fases:

- 1) El capitalista aparece como **inversor**, o sea, compra en los mercados mercancías y fuerza de trabajo, de manera que su dinero se convierte en mercancías. Este es el acto de circulación **D - M**.

2) Momento productivo; el capitalista pone en proceso lo que ha comprado, actúa como **productor capitalista de mercancías**, mercancías que contienen un valor superior al de los costos en que ha incurrido. Es el momento de producción ... **P** ...

3) Momento comercial. El capitalista lanza al mercado como vendedor de lo producido, esto es, recibe dinero, con lo cual cumple con la fase **M - D**. Así el ciclo del capital dinerario es: **D - M ... P ... M' - D'**. De este modo el proceso de circulación se muestra como momento del ciclo del capital, siendo su combustible la fuerza de trabajo que produce más valor de lo que cuesta incluyendo los costos de los otros insumos. La finalidad de obtener ganancias está como presupuesto central, de lo contrario no habría capital ni capitalismo. Como se puede apreciar, es más preciso y más claro seguir el movimiento de circulación del capital como fases que transcurren del proceso de producción/reproducción del capital.

El capital en la nube

Se define, físicamente, como la acumulación de máquinas conectadas en red, software, algoritmos, basados en Inteligencia Artificial y hardware de comunicaciones que recorren todo el planeta realizan una amplia variedad de tareas, nuevas y antiguas.

"La explotación universal: mientras los capitalistas ("tradicionales" FHA), sólo pueden explotar a sus trabajadores, los nubelistas se benefician de una explotación universal, es decir, los siervos de la nube trabajan gratis para aumentar el stock de capital en la nube que permite a los nubelistas apropiarse cada vez más plusvalor que aquellos capitalistas ("tradicionales" FHA) que extraen de los trabajadores, quienes se han convertido en proletarios en la nube, cuyo trabajo es controlado e intensificado por el capital en la nube" (Tecnofeudalismo Pág. 253).

Ahora bien, I.A. software; hardware; etc. son medios digitales "monopolizados", pero sólo Amazon, Google, Alibaba, etc. ¿pueden "operarlos" porque el resto capitalista está impedido por ellos? Al resto de los capitalistas ¿les está vedado entrar "a la nube" y "competir" con ellos? ¿Quién impone la condición de "prohibir" el acceso?

¿Es "creíble" que el resto capitalista se quede de "brazos cruzados" ante los "capitalistas en la nube" y paguen "tranquilamente" un "peaje" digital para comprar y vender? o más bien lo que los "nubelistas" hacen es "trabar" el que las operaciones digitales se conviertan en un "mercado voraz" entre colosales **holdings financieros digitales** y "emparejen" a las empresas ya existentes y hasta que las desplacen del "nuevo" mercado.

Principales diferencias entre capitalismo y tecnofeudalismo según Varoufakis

1º) Capital en la nube. Se trata de un nuevo "tipo" de capital: es un medio producido para dominar la mano de obra y extraer de los capitalistas la renta de la nube a cambio de que éstos puedan acceder a los consumidores.

2º) El tecnofeudalismo por medio de la renta en la nube y los feudos en la nube sustituyó los dos pilares básicos del capitalismo: ganancias y mercados.

3º) Los “nubelistas” son una fracción de la clase capitalista que acumuló un enorme capital en la nube, se convirtió en una “nueva clase dominante”, reduciendo al resto de los capitalistas a un status de vasallaje y a los trabajadores asalariados en proletarios precarios.

4º) El capitalista estándar o terrestre acumula dentro de las empresas capitalistas. El capitalista en la nube acumula con mayor intensidad por dos procedimientos: i) por el trabajo de los siervos de la nube (el proletariado), ii) por la financiación de los Bancos Centrales de los países.

5º) El poder “nubelista” hace que el enorme plusvalor producido por el capitalismo sea “aspirado” por aquél como “rentas en la nube”.

6º) Crisis. El capital en la nube profundiza dos efectos que caracterizan las crisis capitalistas: i) caída de la tasa de ganancia y, ii) burbujas de la deuda pública y privada, lo que provoca que los proletarios en la nube vean disminuir el poder adquisitivo de su salario y, por tanto, impacte hacia la baja la demanda agregada y se reduzca la inversión real total.

El tecnofeudalismo es sinónimo de universalización de la explotación en tanto se contrae la base de valor respecto del crecimiento de la renta de la nube en el total del ingreso. Esto culmina en un mayor riesgo del capitalismo de sufrir crisis frecuentes y profundas. Esta situación hace que los Bancos Centrales impriman cada vez más dinero en reemplazo de las funciones que cumplen las ganancias y los salarios en el capitalismo. Este dinero es “capturado” por los nubelistas. *“En resumen, el tecnofeudalismo está condenado a tener una dinámica de bucle fatal, más volátil y explosiva que la del capitalismo”*. (Pág. 255). De acuerdo con esto, los “nubelistas” más que una nueva clase son y se comportan como una pandilla fascinosa que “asalta” desde el exterior a la economía capitalista toda para su propio provecho fuera de los marcos operacionales conocidos.

Con relación a las diferencias entre capitalismo y tecnofeudalismo que plantea Varoufakis es absolutamente preciso decir que:

1º) El capital digital (capital en la nube) es un **nuevo tipo o forma de capital**, pero de ninguna manera un “nuevo modo de producción”, una “nueva sociedad” superadora del capitalismo.

2º) Es falso de toda falsedad que el capital digital haya sustituido la apropiación de ganancias y haya suprimido los mercados. hasta se podría decir que las empresas capitalistas digitales pueden considerarse, al igual que las fábricas cooperativas (empresas de trabajo asociado), como **formas de transición** del modo capitalista de producción hacia el modo de producción asociado, sólo que en uno de ellos el antagonismo se ha suprimido de una manera negativa (capital digital), mientras que en el otro se lo hace positivamente (trabajo asociado). El capital digital es la forma cúlmine del capital rentista financiero que,

al mismo tiempo que muestra una resolución del antagonismo sistémico del capital como su sobrevivencia procelosa, también es señal del umbral de ruptura hacia otra forma o modo de producción y sociedad, solo que ésta no se concretará por “evolución” de las Fp sino por “revolución” de la sociedad buscando eliminar la explotación del trabajo asalariado por el capital en cualquiera de sus formas.

Razón le asiste a Snow cuando sostiene que “... *los mercados son la base misma de la dominación de clase capitalista. La competencia sobre consumidores e inversores, y no la avaricia feudal o la visión conquistadora, obliga a los capitalistas a extraer un valor cada vez mayor de los trabajadores, ya sea en la fábrica o en Internet*”. (H, Snow; Seguimos viviendo en el capitalismo, no en el tecnofeudalismo”, Revista Jacobin, 4/11/2023)

3º) Es falso que los capitalistas digitales constituyan una “nueva” clase dominante que ha sometido a relaciones de vasallaje al resto de los capitalistas. Es sí una minúscula fracción de la cúspide de la clase capitalista financiera que se sitúa en el ápice de la escala social y que como ha ocurrido siempre “dentro” de esta clase pugna, rivaliza, compete, desplaza, arruina, etc. a sus “hermanos de explotación”.

4º) Los capitalistas digitales no pueden existir sin la estructura productiva “tradicional”, esto es, sin el proceso de producción, circulación, distribución y consumo de bienes y servicios para los mercados en los que la sociedad y otros capitalistas aparecen como demandantes. Operan sobre tal estructura ¿la obstruyen, la deforman, detienen sus procesos productivos, etc.? sin dudas, pero esto es... ¡el capitalismo!

5º) Que una fracción, más grande o menos grande de los ingresos, sea absorbida por el capital digital, no significa que su totalidad deba ser considerada como “rentas”; las empresas nubelistas también como ha sido demostrado en el texto, invierten en Mp y en Ft. por lo que de ninguna manera todos sus ingresos son puramente rentas sino también ganancias capitalistas.

6º) El impacto que la nueva forma de capital produce en el sistema confirma que no se trata de nueva sociedad ni sepultura del capitalismo, sino que es rotunda expresión del mismo en la esfera del comercio y de las finanzas globales, que librado a sus propias fuerzas podrá llevar a todo el sistema, esta vez sí, a “nuevas” crisis mayúsculas.

Las mencionadas “diferencias” entre tecnofeudalismo y capitalismo son un lamentable espejismo ideológico de Varoufakis... ¡no existen! Ningún tecnofeudalismo aplastó al capitalismo, no eliminó a los capitalistas, no ha suprimido a la clase trabajadora asalariada; opera y acumula a expensas, precisamente, de ese capitalismo que Varoufakis sostiene que está muerto pero insepulto, hasta el punto que toda crisis violenta del capitalismo arrastrará impiadosamente a la “nueva clase” tecno feudal y al tecnofeudalismo hacia su catástrofe existencial (¿?). **La Economía Política del tecnofeudalismo no existe, el propio**

Varoufakis no puede desprenderse de las categorías de la economía capitalista, algo que según él, ha desaparecido (!).

Capítulo VI - La nueva guerra fría: EE.UU. vs. China

Varoufakis hace, en este capítulo, una lúcida y penetrante descripción de las agresivas políticas y decisiones económicas que fue poniendo en práctica la plutocracia financiera gobernante de los EE.UU. en las décadas del 70 al 90 del siglo pasado, apuntando a “exportar” sus crisis a sus aliados y al mundo todo, cuando decidió la estafa en 1971 con la suspensión de la convertibilidad dólar-oro implantado en Bretton Wood en 1944, que acompañó con la finalidad de aislar a la Rusia soviética de una posible alianza con China. Una vez eliminada la URSS como enemigo principal, su objetivo cambió y puso en práctica el plan de desplegar acciones diplomáticas y de apoyo económico a las exportaciones de las corporaciones yankees en el mercado chino con la finalidad de someterla a la economía de su propio capital.

Este segundo plan, finalmente, fracasó. La estrategia china fue la de absorber el capital corporativo extranjero a su propio plan de independencia económica y soberanía política, es decir, desarrollar su propio capitalismo de Estado para convertirse en una potencia tanto económica como tecnológica, fue un triunfo del “... *poder derivado de la exitosa fusión del capital en la nube y las finanzas chinas, o las finanzas en la nube*”. Los EE.UU. y China se han convertido ahora en dos superpotencias “en la nube” enfrentadas en el ámbito de una geopolítica “tecnofeudal”.(Pág. 163).

La confrontación aguda y diaria entre ambas potencias, pasa por el reemplazo del dólar por el dinero digital que ha implementado China, el yuan digital, que se expande en el comercio internacional, y se muestra como un competidor fiable y barato para las transacciones comerciales y financieras. Ante esto la burguesía financiera de los EE.UU. llevan a cabo una desesperada política de todo tipo de agresiones contra China y de sometimiento de la burguesía europea, en particular sobre Alemania y Francia, que advierten la inconveniencia de reemplazar al dólar, no ya por el yuan chino, por la propia moneda europea, el euro, porque les resulta mejor la moneda yanqui en su poder, dado el constante déficit de los EE.UU. lo que les permite convertir los “papeles” por activos en la economía de los EE.UU. cosa que no podrían hacer con un euro revalorizado si buscaran la “independencia” de los EE.UU. Esta es la base ineludible del sometimiento de Europa a los planes guerreristas de los EE.UU. en el mundo.

El resumen al que llega Varoufakis es muy simple: la “nueva guerra fría” es una peligrosa confrontación en todos los órdenes entre el “tecnofeudalismo de los EE.UU.” versus el “tecnofeudalismo de China”. De manera que la sociedad mundial hoy asiste a una

eliminación del capitalismo por el tecnofeudalismo. No se trata, entonces, de dos superpotencias capitalistas digitales como expansión del propio capital financiero que genera conflictos permanentes en lo interno y en lo externo. Este sí que es “otro” relato sociológico de Varoufakis. Aun teniendo en cuenta que los hechos que lo sostienen son innegables: el mundo capitalista y el mundo “socialista” chino son “tecno-feudales” y sus miembros no “han tomado nota de que viven en otra sociedad” post-capitalista... (¿?).

Y veamos lo siguiente: *“¿Acaso ahora no resulta maravillosamente chocante que, al final, se haya construido una superautopista global hacia la servidumbre no porque los Estados occidentales fueran demasiado poderosos, sino porque eran demasiado débiles? Es decir, demasiado débiles para impedir que el capital en la nube que ellos engendraron se hiciera con el control, desestabilizara el capitalismo y facilitara el tecnofeudalismo”* (Pág. 187)

Los Estados occidentales eran y siguen siendo “poderosos” y no tenían, ni tienen, ningún afán de “impedir” el dominio del capital digital que ellos engendraron porque hacen negocios no “asistencialismo” ni “igualitarismo”. ¿No resulta maravillosamente chocante la tontería de lo que escribe Varoufakis? Porque se puede hacer una paráfrasis del siguiente modo: **los Estados occidentales son demasiado débiles para impedir que el capital armamentista que ellos engendraron se hiciera con el control, desestabilizara el capital digital y facilitara su hundimiento o reemplazo**. La burguesía y su Estado jamás se han propuesto tareas “humanitarias” y de solución de las miserias y sufrimiento que genera a la sociedad toda, sencillamente porque vive de la explotación, la injusticia social, las desigualdades, y de la guerra, sólo se atiene a los negocios, las ganancias y... las “rentas”.

VII - Algunas reflexiones teóricas

Capital financiero digital. Capital en la nube

Veamos ahora el problema de la digitalización del capital, de sus operaciones y la actividad de las nuevas corporaciones desde un criterio conceptual. Al tratar el tema del capital digital desde una óptica teórica crítica, se debe proceder a establecer con claridad cuál es su función e importancia en el proceso económico capitalista en el que desarrollan sus actividades las empresas o plataformas, y cuál es exactamente el tipo de operaciones que realizan. Han aparecido recientemente en la estructura y en la historia del capitalismo (no mucho más de 20 años) por lo que están en pleno despliegue de sus modos novedosos de contacto con los mercados, los trabajadores y los demás capitalistas.

Al examinar, pues, su campo de desempeño capitalista, lo que se puede verificar es que se sitúan en el proceso de **realización del plusvalor** de las mercancías producidas: **M' – D'**, o sea es en el ámbito de la circulación (comercialización). En este ámbito entran en disputa,

pues, con la enorme franja de empresas comerciales y holdings financieros ya existentes desde el principio mismo del capitalismo como sistema económico, en todos los rubros y ramas; empresas cuyo cometido para la obtención de ganancias es la de proceder a adquirir al capital productivo **D – M ... P ...** los resultados de su proceso de inversión-producción y venderlas a los compradores: población trabajadora + capitalistas productores, ya que la “oferta global” de las mercancías se componen de: bienes de uso y consumo, más bienes de capital (bienes de inversión), máquinas, herramientas, plantas, tecnología, insumos, etc. Como resumen sería algo así como lo siguiente: **inversión D - M ... producción P ... circulación (realización) M+ m – D + d**. La fórmula completa adopta la siguiente expresión: **D - M ... P ... M + m - D + d**. Tres fases para un mismo objetivo: apropiación del plusvalor generado por la masa de trabajadores asalariados. (m es el plusvalor existente en M que luego adopta la forma monetaria de d en D)

Así entonces, en estas nuevas plataformas, se trata de empresas que no se diferencian en sus propósitos: objetivamente contribuir a la **realización del plusvalor** tal como lo hacen las empresas ya existentes o “tradicionales”, diferenciándose por el instrumento digital del que disponen e introducen procedimientos para tal realización, rápidos, cómodos, modernos, poco o nada onerosos para los demandantes, que ahorran tiempo y aceleran las operaciones. Entran pues competitivamente de una manera agresiva ante las empresas que se dedican a tales faenas del capital comercial. Entre otros impactos que producen en el capital y su proceso de producción/reproducción, es el de acelerar de un modo extraordinario la **rotación** del mismo sin provocar elevación de costos sino todo lo contrario, con lo cual se incrementan porcentuales el ingreso de la ganancia que obtienen. **D’– M’**, en realidad con la esfera de la comercialización se convierte en: **M’– d - m - d - D’**. La fase **d - m - d refleja** la actividad de los capitalistas comerciales de todo tipo en el momento de la realización del plusvalor, que se “interpone” entre el productor y el consumidor final, ahora esta fase o esfera de la circulación mediante los procedimientos digitales, la nube, etc. abrevia, acorta, la realización final del plusvalor producido, que del modo “tradicional” llevaba meses (y aún lleva), cuando no años. Estas empresas digitales introducen una novedad: se ubican en la fase **d - D’**, comprando y vendiendo **m**, como cualquier empresa comercial “tradicional”, sólo que operando con datos, información, listas, etc.

Lo notorio es que las empresas digitales se “introducen”, por así decir, entre empresas y usuarios, así como también entre Estado y usuarios en el momento de efectuar operaciones por tales servicios, con lo cual rivalizan con otras empresas ya existentes y también ofreciendo servicios que hasta ahora se tenían por exclusivas de la red de Bancos: ahorro, cuenta corriente y préstamos; asentarían sus operaciones digitales en el flujo monetario a que dan lugar las operaciones mercantiles de bienes y servicios.

La circunstancia de que existieran empresas que en su desempeño no vendieran mercancías, un producto mercantil nuevo, por no ser resultado de un proceso de

producción industrial, era ya conocido durante el siglo XIX por la Economía Política, de manera que lo planteado ahora con las operaciones del capital digital, debiera ser concebido como específico de esta etapa del capitalismo, pero nada que llame la atención. Por ejemplo, antaño se presentó con la industria de la comunicación, el transporte y los servicios de correo (Despachos, cartas, telegramas, paquetes, etc.). La fórmula para estas empresas sería: **D - M ... P - D'**, no hay mercancía “tangibile” inmediata. Hoy aquello que se considera objeto de transacción son datos, información, estadísticas, etc. o sea su mercantilización capitalista, como una función autonomizada del capital comercial que sí se desarrolla velozmente y en amplitud creciente “en” el proceso global de la producción capitalista.

Ahora bien, con gran rapidez estas empresas incursionaron en el proceso mismo de venta y entrega de las mercancías a sus usuarios y consumidores finales en cualquier parte del mundo, con lo cual adquieren un gran poder ante las empresas proveedoras al por mayor y también en muchos casos al por menor, esto hace que se amplíen y deban necesariamente ir adquiriendo instalaciones y un número creciente de trabajadores “digitales” junto con otros que se desempeñan como “transportadores” de las mercancías para ser entregadas a sus compradores, con lo cual amplían el trabajo precario e ilegal así como su “irresponsabilidad” ante accidentes, enfermedades, despidos, de los trabajadores que explotan etc. También incursionan en el campo especulativo financiero: compran acciones, títulos, bonos, etc. de empresas productoras y del capital bancario, así se van convirtiendo en “mayoristas digitales”, hay una especie de concentración y centralización de capital bien típica, Amazon, Ali Babá, son los ejemplos más destacados de este proceso.

Aceptado que fuere esta descripción muy elemental del comportamiento empresario de las plataformas, la pregunta que surge de inmediato es la siguiente: los ingresos que reciben, descontados los costos en que puedan haber incurrido (sea éste mínimo o nulo), ¿qué forma adoptan? ¿Se trata de ganancias o de rentas? No es de menor importancia la pregunta porque lleva a la necesidad de esclarecer a qué categoría socio-económica pertenecen las empresas digitales. Cualquiera puede ser llevado a pensar que las ganancias definen a toda empresa capitalista, en tanto que renta hace referencia a un ingreso “apropiado” pero no producido con lo cual aparece la figura de la renta que no necesariamente debe ser reducida a “renta feudal” aunque su base sea, como decimos, apropiarse por coacción de un valor producido por otro sin participación activa del apropiador.

Pero cualquiera fuere la conclusión a la que lleguemos algo debe quedar claro y sin discusión: **son empresas capitalistas** atípicas por su proceder pero completamente típicas por su propiedad, estructura y finalidad; lo más que podría señalarse es que, en la primera etapa, la captura del plusvalor se identificaba en mucho con un ingreso no producido, por

tanto, renta, como dijimos, pero no renta feudal claro es, aunque el procedimiento era muy similar a aquella ya superada bajo el capitalismo; en el segundo caso, no puede haber ya dudas de índole alguna: los ingresos son ganancias capitalistas.

Estas empresas digitales que se expanden a una velocidad de acumulación y expansión notables, con una tecnología de última generación para sus operaciones, se muestran como “rivales” poderosas y temibles de aquellas empresas industriales y comerciales que se desempeñan en los mercados respectivos ofreciendo sus bienes y servicios, por lo cual se puede anticipar que podrían ser desplazadas en el mediano y/o largo plazo.

Muchos progresistas y hasta intelectuales que se asumen como de izquierda, creyeron ver en los procedimientos digitales de información y conexión múltiple, algo así como un nuevo élan (ímpetu) revolucionario y una fuerza expansiva “democratizadora” del capital y de los Estados; pronto se pudo advertir que las corporaciones financieras, las instituciones encargadas de los servicios de seguridad y los gobiernos se apropiaron de las plataformas digitales desplegando su autoritarismo de clase, transformándolos en medios de vigilancia social, censura a “su” propia libertad de expresión, que violan, alteran y desfiguran si no responde a la defensa de sus intereses, añadiendo su utilización, como medio de propaganda, falsedades, desinformación, calumnias, persecución política y personal de opositores, etc.

No podía ni puede ser de otra manera bajo el dominio del capital y la explotación de la sociedad. En esto le asiste razón a Varoufakis. Pero con ser de enorme importancia lo antes apuntado, más aún lo es el que estos instrumentos, presentados como lo último de la “sofisticación tecnológica” y el avance científico, en la realidad sea un monstruoso, despótico y siniestro medio de explotar a los trabajadores hasta la extenuación incluso en aquellos casos cuyas empresas decidieron que los trabajadores lo hicieran “a distancia”, fuera de las instalaciones de la compañía en la creencia que ahorraban costos y aumentaba la productividad; pues bien ahora han empezado a instar, cuando no a dar directamente órdenes, de que cumplan sus labores “dentro de la empresa” porque la Ft se volvía díscola, decidía si trabajaba u holgaba, y no se registraba ningún incremento notorio de productividad.

El capital como concepto real

“El capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida” (K. Marx; Grundrisse; I; pág. 191).

Lo que Varoufakis denomina “capital en la nube” y “ganancias” en la nube, repetimos son nuevas formas o **“metamorfosis” del capital financiero (Holdings financieros)**, que ahora

se “digitalizan”, pero nunca ejemplo de “desaparición” de éste, menos aún, desaparición del capitalismo mismo.

El capital en la nube que plantea Varoufakis, en rigor, es la abolición sí de las empresas capitalistas comerciales e industriales “tradicionales”, pero sobre la base del mismo sistema capitalista, tal como decía Marx de las S.A. (empresas por acciones) que eran una abolición de la industria privada sobre la propia base del capital y no de su superación; esta abolición no sólo no implicaba estancamiento o desaparición del capital sino más bien su expansión pues se apoderaba de empresas y ramas de la producción bajo una forma distinta, o sea que esta metamorfosis del capital redundaba en disponer cada vez más de capital y propiedad ajenas, por lo mismo, trabajo ajeno, esto es, un modo de disponer de capital social, no propio, lo que facilita el que pueda apropiarse gratuitamente del trabajo social; este parece ser el verdadero proceder de esta “nueva” forma digital de capital que no es idéntico a que *“... ya no exista capital ni capitalismo”*. El propio Varoufakis describe como Black Rock, Templeton, State Street, Vanguard, etc. se apoderan de enormes empresas productivas y de sus ganancias tal como ya lo hacían en el siglo pasado para concentrarse en corporaciones monopólicas, y lo siguen haciendo ahora con estas nuevas tecnologías digitales. Tal como dice Marx, *“El capital no es una relación simple, sino un proceso, en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital”* (K. Marx; Grundrisse I; pág. 198).

Veamos las diversas instancias para la comprensión del concepto de capital que Varoufakis no tiene en cuenta, porque no da muestras en ningún momento de conocerlas, de aquí sus afirmaciones y definiciones altisonantes y estridentes, que falsea lo que trata.

Concepto simple de capital: **comprensión inmediata** del proceso productivo. Representación de su existencia.

Concepto complejo de capital: comprensión del proceso como una **relación de oposición** en el proceso productivo entre trabajadores y propietarios. Negación de la inmediatez.

Concepto determinado de capital: comprensión real del proceso como una **relación de explotación** de los trabajadores por parte de los capitalistas al apropiarse de modo privado el resultado social de producción, esto es apropiarse de la riqueza generada por el conjunto de trabajadores como riqueza particular, privada, personal. Superación de lo inmediato y de su negación.

Concepto fetiche del capital = capital ficticio; especulación de acciones, títulos, bonos, etc. campo de la rivalidad entre capitalistas por la apropiación del interés como fracción expropiada de la ganancia industrial.

El capital, en consecuencia, no es cosa, no es dinero, no son papeles especulativos (títulos, bonos o acciones), tampoco es “nube digital”, aunque por supuesto, todos forman parte del concepto determinado como “soportes” materiales de la **relación social** de producción.

En realidad lo que hace Varoufakis con su exposición del capital en la nube, es partir ingenuamente del concepto simple de capital, no ascendiendo en el proceso de abstracción analítica, lo cual lo lleva a una descripción contradictoria del mismo por lo que en un momento describe con minuciosidad el comportamiento del mismo y en otro concluye abruptamente que está “abolido”, ya no existe (¿?), demasiada evidencia de querer superar el capital en la **idea**, saltando la necesaria explicación real, determinada, de su comportamiento más profundo.

Varoufakis al quedar prisionero de la concepción vulgar burguesa de que el capital es medio de producción producido, se imposibilita de advertir que **no es una relación simple**, sino un proceso, en cuyas diversas instancias, nunca deja de ser capital, y que el beneficio es, a su vez, una relación del capital consigo mismo.

La irrupción del capital digital en las operaciones comerciales y su dominio es tan abrumadora, que Varoufakis faltó del **concepto teórico** del capital, sostenga con candidez y énfasis que estos “nuevos dueños” capitalistas son en realidad rentistas feudales que doblegan a los propietarios existentes convirtiéndolos en “siervos y/o vasallos” al típico estilo medieval, cosa impensada en las relaciones empresariales conocidas que sería, según él, el ejemplo más contundente del “esfume o desvanecimiento” del capital y del capitalismo.

A pesar de los reparos que se le pueden formular a estas concepciones del economista griego, se debe reconocer que incursiona en temas que sin dudas son de enorme importancia teórica y que la izquierda marxista debe examinar minuciosamente y hacer avanzar el análisis materialista de las nuevas realidades que el capital nos muestra.

La categoría modo de producción.

Los individuos que componen cualquier sociedad, tienen que trabajar, producir, distribuir y consumir, a nivel del desarrollo y etapa histórica en que se encuentren, de manera que la organización social específica debe proveer al sustentamiento y reproducción de sus miembros y de la sociedad toda. **Ninguna sociedad puede dejar de consumir, por lo cual no puede dejar de producir.** Entonces si la renta es lo que define las “nuevas” relaciones sociales, según Varoufakis éstas deben basarse en la estructura de producción. Si, de acuerdo con él la renta ha reemplazado al beneficio, esto sería sinónimo de “estructura feudal de producción” sobre la base del trabajo servil, pero, es evidente, que sostener esto es todo un disparate mayúsculo. Varoufakis tiene esta circunstancia presente por lo cual

toma conciencia de que no es que el feudalismo haya reemplazado al capitalismo, sino que en el seno del propio capitalismo ha surgido, fruto de su propia evolución, “nuevas” relaciones sociales y económicas (capital en la nube; vasallos, servidumbre, feudos, proletarios en la nube, masiva explotación de los trabajadores en sus empresas y fuera de ellas, etc.), que él, falto de prudencia teórica, denomina “tecnofeudalismo”, afirmando que el capitalismo está: “en proceso de desaparición”, y en otros pasajes lo da ya por desaparecido, muerto, superado, etc.

Bien examinado esto no pasa de ser una retahíla de incongruencias y desvaríos de Varoufakis. Él mismo aún habla de “capital”: en la nube, digital, tecnológico, etc. proletarios, también en la nube; explotación de trabajadores por el novedoso capital; inversiones de capital (nuevas o por compras de lo existente); propietarios de capital, trabajadores sin propiedad; apropiación gratuita del plusvalor; etc. todos modos de expresión de una realidad socio-económica que no parecen mostrar que sea “feudal”, o que lo “rememore”, dando por sentado la extinción del “dinamismo capitalista”.

La etapa de los holdings financieros, fue y es sin dudas un paso notable en la persistencia de su dominio social, al incorporar los avances de la tecnología digital en la economía. Esta nueva situación es pensada por parte de muchos intelectuales progresistas y de izquierda al igual que Varoufakis, como un “retorno” al feudalismo o que el capitalismo adopta formas feudales que no serían de su propia esencia.

¿La clase capitalista financiera en su totalidad se ha convertido en mera parásita rentista por esta introducción de procedimientos digitales? Sí, son rentistas, pero lo eran ya hace más de un siglo: ¡eran y son capitalistas, no eran ni son feudales! ¡rentistas del capital, no de feudos!

Para Varoufakis y otros “feudalistas”, los capitalistas digitales no controlan el proceso inmediato de producción de sus empresas y corporaciones, proceso que se desenvuelve mediante procedimientos productivos automatizados en su mayor parte y, en los últimos tiempos, a la distancia merced a la tecnología digital que utilizan los trabajadores de planta como los de administración y control. Esta clase financiera se dedica más bien a ejercer una vigilancia sobre los derechos de propiedad que otorgan las instituciones jurídicas a sus “símbolos” representativos: acciones, títulos, letras, bonos, derivados, etc. No se trata, entonces, de una clase “productiva” en la búsqueda incesante de ganancias, invirtiendo en investigación, innovaciones, técnicas modernas y productos de mejor calidad a precios menores, etc. sino que representan una clase alejada y aislada de las operaciones y decisiones de producción, sólo interesada en las “rentas” del capital ficticio, es, por tanto,

clase parásita y en rigor constituye una enorme carga social y económica como lo era el Señor feudal de antiguas épocas.

Esta cruda descripción implica desconocer, sin embargo, que esta realidad tiene ya más de un siglo de existencia en el capitalismo; **no es un fenómeno social de la actualidad el que la clase financiera muestre estos caracteres de holgazanería y apropiación del trabajo ajeno por medio de sus títulos de propiedad.** Hoy como hace más de un siglo es financiera, rentista y capitalista. Sus rentas provienen del capital no del excedente feudal, y subrayamos “excedente” y no del plusvalor feudal como escriben algunos feudistas, ya que en el modo feudal de producción no había generación de plusvalor, sino excedente, bien en productos, bien monetario.

Su argumento consiste en que: ***“avanzamos al tecno feudalismo que es muy diferente del capitalismo”***. Varoufakis luce “impactado” por la tecnología digital y proyecta sus bondades en las operaciones capitalistas cual una “revolución” increíble, pero no son las cosas (Los Mp) las que provocan cambios, convulsiones y revoluciones; son las clases y sus conflictos los protagonistas y quienes finalmente producen las transformaciones políticas y sociales. Se siente la tentación de aplicarle a Varoufakis lo que Marx, en carta a Engels (25/02/1859), le reprochaba a Lassalle: *“... tiene la pretensión de emitir juicios sobre cosas empíricas que hay que estudiar, y durante mucho tiempo además, para poder hablar de ello”*.

Breves conclusiones

Insistiremos sobre lo que, consideramos, es hartamente evidente del capital digital que sostiene toda la serie de neologismos feudales: tecno; neo; nube; refeudalización; etc. No consiste, claro está, en la tan conocida y hasta famosa “revolución científico-técnica” de los años 60 en adelante que abriera diferentes “eras”, era atómica, era electrónica, era de computación, era cósmica, etc.; hoy mutada en digitalización, “nube”, tecnologías de algoritmo, I.A. etc. **lo notable del capital digital y su expansión, consiste en que no ha afectado a las fuerzas productivas (Fp) del capital productivo**, éstas se siguen moviendo como siempre; **tampoco ha afectado al fundamento estructural de la sociedad del capital: el modo de producción.** Ha introducido sí, una **novedad “tecnológica” en el modo de apropiación** de fracciones del plusvalor, pero sin impactar al modo de distribución de mercancías y valor; nada de esto último se ve conmovido y, menos aún, sustituido por el socorrido “tecnofeudalismo”. Modo de producción, de distribución, consumo, capitalistas, asalariados, propietarios, no propietarios, se mantienen bajo el dominio del capital como siempre. Varoufakis y otros “feudalistas” podrían objetar que de lo que hablan es de la sustitución de lo que fuera la fuerza motriz del capitalismo, el beneficio, por la renta que carece de impacto en el proceso de producción.

Bien, pero para que esto sea significativo el capital digital tecnofeudal, debería ser inmensamente hegemónico en la economía dejando en un lugar minúsculo a las relaciones de producción del capital real, lo cual implicaría prácticamente una gigantesca descomposición de la sociedad burguesa: bajísima demanda de consumo, apenas para la subsistencia elemental, altísima desocupación crónica, fluctuaciones a la baja de los rendimientos del capital ficticio, etc. todo lo cual afectaría irremediablemente la capacidad de generar plusvalor dejando al capital en la nube sin poder “apropiarse” de lo que no se produce. Cuadro fantástico y siniestro, pero antes de que pudiera darse así, la sociedad del capital ya habría estallado o el capital digital, declarado ilegal o bien confiscado por el propio Estado burgués. Pura futurología novelesca sí, pero todo empecinamiento en dar por muerto al capitalismo y su superación por un nuevo sistema económico y social, es estridencia superficial; es dar vueltas sobre un **tecnofeudalismo realmente inexistente**.

Lo verdaderamente notable y de importancia mayúscula para todo el capitalismo, a partir de admitir la influencia y dominio general del capital digital, consiste en que éste, su carácter “revolucionario” según Varoufakis, su impacto y expansión, son depredadores del propio capital, no un avance ni una forma superior. De lo cual se desprende, con lógica elemental, que no sería sinónimo de un innovador incremento de las fuerzas productivas (Fp), sino completamente su opuesto: **un incremento de las “fuerzas improductivas” propiciado por la tecnología, que da origen, vigencia y hegemonía a una digitalización del capital, que mina las bases de su estructura; resultado insospechado de las metamorfosis del capital, pero no menos real y conflictivo para el sistema burgués todo**. La conclusión que se impone, siguiendo las huellas de Varoufakis, y desde el punto de vista de los intereses del capital, es que nada tendría entonces de “revolucionario” y sí mucho de “reaccionario”, cosa ésta que se corresponde con la característica central del capitalismo basado en la relación antagónica entre propietarios holgazanes versus trabajadores explotados; todo lo que la ciencia y la tecnología logran, cuando se aplican por el capital concluyen en convertirse medios de sojuzgamiento y exacción para quien trabaja; pero ahora ya ni siquiera se podría decir que “aumentan la productividad” y tampoco el excedente que los capitalistas expropián a los trabajadores.

No podemos menos que estar de acuerdo con el siguiente fragmento de T. Ström: *“Contrariamente a lo que postulan las interpretaciones tecno-feuda-les, el sector de la cibertecnología es inequívocamente capitalista; está impulsado por la competencia, la inversión y la innovación y se halla sujeto a burbujas y booms especulativos inéditos en el feudalismo, aun-que también se caracteriza por prácticas supuestamente no capitalistas pero que nos resultan perfectamente familiares como la monopoliza-ción, la manipulación del mercado, el nacionalismo preferencial y la proximidad al complejo militar-industrial. De*

su crecimiento febril nos hablan también los 9 billones de dólares en activos financieros creados por arte de magia por la Reserva Federal durante la última década. Al mismo tiempo, el grupo de las gigantescas corporaciones cibernéticas que actualmente ocupan la cúspide de la capitalización bursátil –Apple, Microsoft, Alphabet, Amazon, Facebook y Tesla– tiene características genuinamente novedosas... Cada una de ellas tienen su propio conjunto de operaciones estratégicamente diversificadas, que van desde la publicidad en las redes sociales hasta la logística empresarial, desde los videojuegos hasta la fabricación de semiconductores, y se hallan dotadas además de culturas y trayectorias de crecimiento específicas. Todas ellas están sujetas al alto grado de volatilidad y «des-trucción creativa» que caracteriza al sector; no hace mucho tiempo, AOL, MySpace y Yahoo habrían ocupado un lugar destacado (Timothy Ström. Monthly Review Nº 135; pág. 38)

En el capítulo siguiente: Huir del tecnofeudalismo, Varoufakis retoma, reitera y repite que el capital tradicional evolucionó y lo sucedió el capital en la nube, pasó de ser un medio de producción producido, a un medio de modificación del comportamiento producido. De modo que un tipo de capital “evolucionó” y “lo sucedió” otro tipo de capital ¿ Es esto es la “nueva” sociedad tecnofeudal?, el propio Varoufakis está diciendo que seguimos estando bajo el dominio del capital pero él inventa que ya no es, que es... “tecnofeudalismo”.

Y tozudamente afirma que Internet engendró una forma de capital que mató al capitalismo y lo sustituyó por algo peor. Nosotros decimos: ¡internet no engendró nada! Es una fracción de capitalistas quienes lo hicieron y han desatado una rivalidad económica feroz en el seno de la clase financiera que se extiende a las instituciones políticas y jurídicas. De paso se lamenta que “... el fracaso del experimento soviético, el único intento a gran escala para someter el capital al control de la sociedad. Produjo innovaciones relevantes, tanto en ciencia como en tecnología, pero el sistema soviético de planificación centralizada no consiguió que funcionara al servicio de la gente”. (Pág. 226).

Es de lamentar otra incomprensión llamativa de Varoufakis: el párrafo por él escrito es contundente; cándidamente escribe que la URSS era un país socialista, pero que fracasó porque la planificación centralizada no estaba al servicio “de la gente”. ¡No! Mr. Varoufakis, **la URSS jamás fue un país socialista**, fue una variante capitalista estatal autoritaria definida como “socialismo realmente existente” por Stalin y la nomenklatura de intelectuales oficialistas, cuando fue, desde sus inicios en 1921, un ¡capitalismo de Estado! Se trató siempre de una sociedad de clases sin burguesía privada pero con separación de los Mp de sus trabajadores y su concentración en el PCUS-Estado que actuaban en los hechos como “propietarios”. La URSS no “implosionó”, no se derrumbó, su socialismo no fracasó, ¡se desplazó de un capitalismo de Estado a un capitalismo privado!

Pero llamaremos la atención del lector, una vez más, sobre lo que Varoufakis escribe en otro pasaje que desmiente lo que transcribimos en el párrafo anterior: con la caída de la URSS “... *desaparecía una forma civilizada de capitalismo que mantenía a raya la desigualdad y la explotación, cuyo marco era una tregua mediada políticamente entre los propietarios del capital y quienes no tenían nada que vender salvo su trabajo*”. (Pág. 32). **En estos renglones la URSS fue una forma civilizada de capitalismo (!) y en los otros era, con todas sus limitaciones y deformaciones, un país ¡socialista!**

Y finaliza Varoufakis haciendo un llamamiento: “*Siervos de la nube, proletarios de la nube y vasallos de la nube del mundo ¡Uníos! No tenemos nada que perder, excepto las cadenas que aprisionan nuestra mente*” (Pág. 228).

Esta escuálida y romántica arenga, debe ser sustituida por un llamado potente: **trabajadores asalariados del mundo ¡Uníos contra el capital y el capitalismo!** La nueva sociedad del trabajo asociado es la condición de la liberación social y de la liberación de nuestra mente para construir el futuro.

Es nuestro deseo que esto pudiera ser comprendido por Varoufakis libertario para que pueda bajar de “su nube” y finalmente aceptar que **el enemigo de los trabajadores no es ningún tecnofeudalismo inexistente, que el enemigo es el imperialismo capitalista realmente existente, y que su texto, aunque no haya sido su finalidad, le quita responsabilidad como verdadero causante de los desastres de todo tipo que produce a la sociedad.**

Muchos progresistas y hasta intelectuales que se asumen como de izquierda, creyeron ver en los procedimientos digitales de información y conexión múltiple, algo así como un nuevo élan (ímpetu) revolucionario y una fuerza expansiva “democratizadora” del capital y de los Estados; no es el caso de Varoufakis como se puede ver en su obra, pero pronto se pudo advertir que las corporaciones financieras, las instituciones encargadas de los servicios de seguridad y los gobiernos se apropiaron de las plataformas digitales desplegando su autoritarismo de clase, transformándolos en medios de vigilancia social, censura a “su” propia la libertad de expresión, que violan, alteran y desfiguran si no responde a la defensa de sus intereses, añadiendo su utilización, como medio de propaganda, falsedades, desinformación, calumnias, persecución política y personal de opositores, etc. No podía ni puede ser de otra manera bajo el dominio del capital y la explotación de la sociedad. En esto le asiste razón a Varoufakis. Pero con ser de enorme importancia lo antes apuntado, más aún lo es el que estos instrumentos, presentados como lo último de la “sofisticación tecnológica” y el avance científico, en la realidad sea un monstruoso, despótico y siniestro medio de explotar a los trabajadores hasta la extenuación incluso en aquellos casos cuyas

empresas decidieron que los trabajadores lo hicieran “a distancia”, fuera de las instalaciones de la compañía en la creencia que ahorraban costos y aumentaba la productividad; pues bien ahora han empezado a instar, cuando no a dar directamente órdenes, de que cumplan sus labores “dentro de la empresa” porque la Ft se volvía díscola, decidía si trabajaba u holgaba, y no se registraba ningún incremento notorio de productividad.

ÍNDICE

Prólogo	2
El autor	3
Resumen introductorio	5
I – Tecnofeudalismo	8
II – Capital en la nube	11
III – Auge de los nubelistas	16
IV - Nueva Realidad Social	23
V - Qué encierra una palabra?	28
VI – Economía Política del Tecnofeudalismo	36
VII - La nueva guerra fría: EE.UU. versus China	44
VIII – Reflexiones teóricas	46

